



## NUESTRA PORTADA

Son más de 40 años los que lleva celebrándose la Feria de Abril en esta orilla del río, en el trianero barrio de Los Remedios, motivo por el que la Revista Triana ha querido rendir tributo a este acontecimiento. La portada de esta edición de Primavera 2014, es el cartel de la Feria de Abril de 1973, primera vez que se celebró íntegramente en mayo, del 1 al 6.

El cartel es obra de José Álvarez Gámez, ganador ese año del concurso convocado por el Ayuntamiento de Sevilla, y la imagen ha sido cedida por el Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

**Edita:** Distrito Triana, Ayuntamiento de Sevilla.

**Redacción:** Asociación Cultural Revista Triana.

**Comité directivo:** José M<sup>a</sup> Villajos, Ángel Vela, Francisco Solís, Rafael Rodríguez, M<sup>a</sup> de los Reyes Robledo, Agustín Pérez, José González, Rosa Díaz, Ángel Bautista y Manuel Alés.

**Fotografía:** ICAS Fototeca Municipal, Fundación Juan March, Víctor González Ramallo, Miguel Gómez, Archivo Fernand, Diario de Sevilla, Agudiza el Ingenio.

**Diseño, Maquetación y Producción:** Agudiza el Ingenio.

**Impresión:** Imprenta Municipal de Sevilla.

**Depósito Legal:** SE-421-1986

\*\* La Revista Triana no se hace responsable de las diferentes opiniones vertidas en esta publicación.

Revista Triana, desde julio de 1980.

## SUMARIO

### 2 PRIMAVERA

2 La Feria en Triana.

### 7 SEMANA SANTA

7 La Virgen del Patrocinio Recuerda el Guadamar.

8 Carlos Peñuela Jordán, cartelista de la Semana Santa de Triana 2014.

12 Moisés Ruz Lorenzo, un artesano de las letras.

16 La juventud cofrade, la voz de una generación.

18 Semana Santa en el recuerdo.

### 26 HISTORIA

26 Reseña breve sobre los “Alcaydes” que hubo en la Fortaleza-Castillo de San Jorge en Triana.

28 Algunas notas sueltas sobre la desaparecida Pasadera del Agua o el llamado Puente de Tablas en el barrio de Triana.

29 Las revistas de primavera en la Sevilla del siglo XX.

### 33 PATRIMONIO

33 La Biblioteca Popular de Triana.

### 36 MÚSICA

36 Triana de Albéniz.

### 40 PERSONAJES

40 Triana Films.

43 ¡Rubén ha triunfado en Triana!

44 Una familia de ceramistas.

47 Extraños en Colliure.

48 Adiós a nuestro amigo Antonio Carrasco Bernal, un enamorado de Triana.

50 Rafael Martín Holgado: Poesía de raíz y azahar.

### 53 ACTUALIDAD

53 Nueve razones para odiar la Torre Pelli.

56 Cincuentenario del Ambulatorio del Tardón.

60 Exposición antológica de la obra del insigne orfebre trianero.

64 El Cachorro, eterno aliento de Sevilla.

66 Actividades de Primavera del Distrito.

PRIMAVERA



# LA FERIA EN TRIANA

Autor: Ángel Vela Nieto



Fotografías:  
ICAS Fototeca Municipal. Archivo Serrano 1973.  
Inauguración de la Feria de Abril 1973.



La vida en España comenzaría a dar un giro vertiginoso dos años después, pero en 1973 respirábamos como de costumbre en Sevilla esperando los regalos del calendario para disfrutarlos, con más o menos entusiasmo, según el grado de filiación a cada fiesta. Los muchachos de los felices y musicales sesenta comenzaban a cambiar de estado civil en un tiempo en que las ofertas de pisos llovían sobre las páginas de anuncios de los periódicos. Todos los descampados que fueron parnasos infantiles caen en manos de los constructores y Triana acaba por perfilar su estética urbana tan contrapuesta al clasicismo de sus calles. El costado Sur de su geografía, ocupado por una barriada que mantuvo el nombre de la histórica huerta que fue durante siglos, disponía de un generoso espacio a sus espaldas, páramo silencioso y solitario que pronto dejaría de serlo.

Hacía mucho tiempo que la Feria quería dejar el Prado, lugar donde se celebraba desde que se inaugurara como mercado de ganado en 1847. No respiraba con desahogo la gran fiesta de abril, constreñida en un espacio que el tiempo cada vez lo hacía más incómodo e impedía su desarrollo. Y en Los Remedios hallaron los responsables municipales la solución... “La Feria se va a Triana”, proclamaba algún titular aunque todavía, en la prensa local, quedaban quienes querían cercenarle al arrabal una de sus extremidades, tomando a la desastrosa barriada -arquitectónicamente hablando- como un lugar independiente, lo que no les vino mal a muchos de los que ocuparon sus caros pisos llegados de mil lugares lejanos o de casas del centro costosas de mantener; gente extraña a los que el nombre de Triana les daba *repelú* por su fama de folclórica y gitana. Desgraciadamente la situación no cambió demasiado con el tiempo. Pues allí, a Los Remedios, llegó el alcalde, don Juan Fernández Rodríguez y García del Busto, presidiendo un nutrido séquito consciente de que protagonizaba un hecho histórico. Señalemos, rápidamente, que a su lado estaba el alcalde de Triana, don Aurelio Murillo Casas, para rubricar -por si había dudas- el nombre de la patria del nuevo Real. Luchaba don Aurelio con su grave enfermedad.

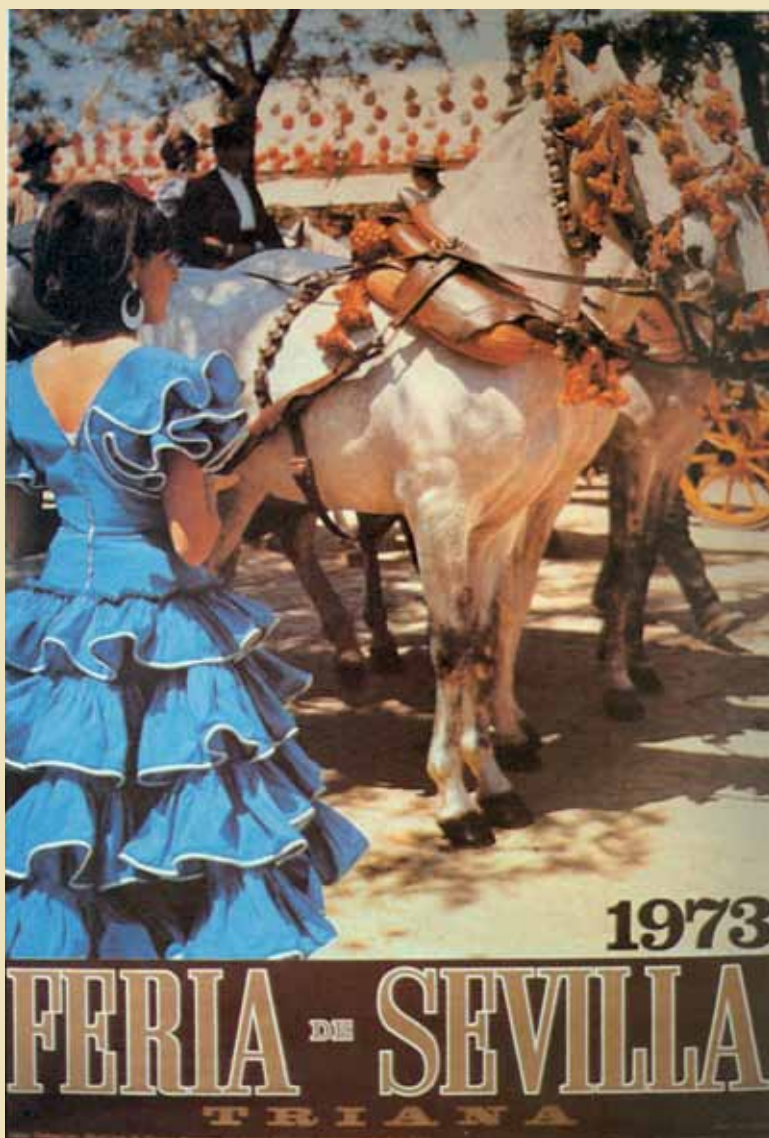


Fotografías:  
 ICAS Fototeca Municipal. Archivo Serrano 1973.  
 Inauguración de la Feria de Abril 1973.



Fotografías:  
 ICAS Fototeca Municipal. Archivo Serrano 1973.  
 Inauguración de la Feria de Abril 1973.

Pocos meses antes se fue para siempre La Perla de Triana, símbolo del viejo barrio; y llegó para quedarse Juan Belmonte en su altozano pedestal. Se inaugura también un complejo deportivo en Chapina que de trianero sólo tenía la ubicación, y en la Velá sale ese año en procesión y en su onomástica la Patrona Santa Ana, suceso nada corriente. Pero 1973 llegaría cargado de noticias y acontecimientos. Fallecen el científico don José León Castro y el capataz Alfonso Borrero; la capilla del Patrocinio sufre un incendio que afecta gravemente a la talla de la Virgen y en menor grado al Cristo del Cachorro; pudo ser una enorme tragedia que evitó un empleado vecino. La Peña Trianera es nombrada “Sevillano del Año” y, siguiendo el rastro de Belmonte, regresa el marinero con mejor vista de la navegación: Rodrigo de Triana. Mientras tanto se bendice la capilla de la Estrella y se pone a disposición de los vecinos el Parque de los Príncipes. Muy cerca ocurrirá el acontecimiento que afectará a toda la ciudad.



Cartel histórico de la Feria de Abril de 1973, obra del fotógrafo Luis Arenas Ladislao. Presenta dos curiosidades: el nombre del lugar donde comienza a celebrarse la Feria a partir de dicho año, en Triana, y que la fotografía es obviamente de la Feria del Prado de San Sebastián.

La imagen del alcalde cortando la cinta bautismal de la nueva Feria aparecerá en todos los medios de comunicación en un lugar sin límites, en medio del campo; venía la gran fiesta a Triana, remarcaban los patriotas para darle caché al baldío espacio. No podía faltar en el feliz séquito el delegado de Fiestas Mayores, don José Jesús García Díaz quien, pasado un tiempo, sería delegado del distrito. Y en el particular grupo de afectos de don Aurelio destacaba su amigo el cantaor Naranjito de Triana -más refuerzos- que venía emparejado con su habitual *tocaor*, El Poeta, que le pondría música a las primeras sevillanas de la nueva era que entonarían el maestro de la calle Fabié a modo de pórtico musical. No pudo ser más trianero el acto.



Fotografía:  
ICAS Fototeca Municipal. Archivo Serrano 1973.  
Inauguración de la Feria de Abril 1973.



La verdad es que llegó un poco tarde el traslado; tarde como la Feria de aquel año que no fue de abril, sino de mayo por el empujón del calendario litúrgico. Mas, para salvar la paradoja, se procuró encajar la ceremonia en su mes eligiéndose su último día, el 30. De esta manera se quedaba bien con una tradición que en Sevilla es cosa seria. Y también quedaba inaugurada la Feria del futuro. ■



Fotografía:  
ICAS Fototeca Municipal. Archivo Serrano 1973.  
Inauguración de la Feria de Abril 1973.



SEMANA SANTA

# LA VIRGEN DEL PATROCINIO RECUERDA EL GUADIAMAR

Autora: Rosa Díaz

## LA VIRGEN DEL PATROCINIO NO LLORA.

La Virgen del Patrocinio parece que se contenta mirando a la resurrección, y anda por el camino de Emaús poniendo en marcha el recado que su Hijo le hizo al pié de la cruz.

- Hijo, yo creo que aquella lanza de Longino nos acertó a los dos, pero claro, Longino también era hijo mío según me dijiste. Judas también, y así voy andando por todos los pasillos de la vida, donde tú te llamas de no sé cuántos nombres diferentes. Por eso estoy en las salas de los hospitales que lindan con la desesperanza, voy a todas las cárceles a perdonar a tus asesinos, y entro en gólgotas del tamaño de una habitación. Pero mira hijo, yo no puedo pensar en tu muerte y por eso jamás te buscaré en los cementerios. Por eso no me visto de negro. Por eso cuido las flores y tengo labor entre las manos, porque me voy repitiendo una y otra vez que tú no vas a morir.

Yo te escucho en la voz del silencio que pasa. Cuando acuerdan los pájaros en callarse y se quedan quietos al tiemblo de mi corazón. Entonces siento tu presencia y veo cómo titubea la luz cuando sigo el rastro de la sombra que pasa, y eres tú que te acercas a la soledad de mis manos y así nos damos ambos cumplimiento. Por eso no te llevo lirios a donde la muerte y salgo a ordenarte la vida.

Soy mamá, hijo, la que avienta la filoxera de la uva y despierta las umbelas. La que se aposenta en la madre del agua por donde los ríos pequeños engrosan el tuétano de los océanos. Piso los filos del Guadalquivir y el Espíritu Santo va de Cafarnaún hasta Doñana porque allí dicen que soy la Señora, ya ves tú, cuando solamente soy María, tu madre, una mujer pequeña que pasea a un chiquillo entre los brazos, y sonrío porque también los dos fuimos alegres cuando sesteábamos en el campo.



Anda y duérmete Hijo, duérmete junto al sueño de esa muchacha de Nazaret que jugó desde niña a ser tu madre. Gabriel pronunciará el recado de Dios y me señalará entre todas las mujeres. Duérmete ahora que no está hecha la cruz. Que la madera no sabe de suplicio y es solamente árbol que menea las hojas y cobija los nidos.

Duérmete como todos los niños que no saben de la vida, sino de ese runrún de amor que aún antes de nacer les dan sus madres. ■





# *Carlos Peñuela Jordán, pinceladas para los sentidos*

**Cartelista de la Semana  
Santa de Triana 2014**

Autor: Agudiza el Ingenio

Carlos Peñuela nació en Sevilla en 1987 y se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla en 2010, en la especialidad de Restauración y Conservación.

Ha realizado el Máster de la Universidad de Sevilla “Arte, Idea y Producción”, en el que ha realizado un trabajo de investigación sobre la cartelería popular sevillana, estética de la que es gran admirador.

Como restaurador y conservador, ha participado en numerosos trabajos de relevancia, como la restauración del retablo de la Hermandad del Cristo de Burgos y la de la imagen del Niño Jesús de la Esperanza de la Hermandad de la Macarena, trabajos de conservación y restauración en los que disfrutó de una beca de la Fundación de Investigación de la Universidad de Sevilla (FIUS), como el proyecto Estudio Histórico de Investigación e intervención en dos pinturas de caballete propiedad de la Parroquia de la Magdalena de Sevilla y de su Hermandad Sacramental.

Como ilustrador, es autor junto a David Medina Fernández de la publicación “El Sueño de la Esperanza”, editado por Jirones de Azul en 2013. Se trata de una historia ilustrada de la Hermandad de la Macarena desde sus inicios hasta la actualidad, con la que se pretende acercar a los niños a la historia de esta Hermandad.



“

**No me esperaba que pensarán en mí, principalmente por el alto nivel del perfil de los autores anteriores.**

”

En la actualidad, realiza el Doctorado en Bellas Artes en la especialidad de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, a la par que colabora como Asistente Honorario en distintas asignaturas del Grado en Conservación y restauración de Bienes Culturales y de la Licenciatura en Bellas Artes, actividad académica e investigadora que compagina con su trabajo. Entre los encargos que ha recibido, destacan carteles de especial relevancia como los realizados para las Fiestas del Rosario de la Macarena en 2009, el del Grupo Joven de la Esperanza de Triana y el del Pregón de los Armaos en 2010 o el del Pregón de las Glorias del Consejo de Cofradías en 2011. También ha cedido obras artísticas de creación propia para su uso como portada en los boletines de las Hermandades de la Paz, la Estrella, la Amargura y la Sacramental de la Magdalena.

**Con tan sólo 26 años, ya destacas en el panorama del arte sacro sevillano ¿disfrutas más con la restauración o con la creación pictórica?**

Disfruto por igual con la restauración y con la pintura pues se complementan. Aportar siempre lo nuevo de tu visión conociendo lo que ya antes se ha hecho y sobre todo las técnicas y procedimientos pictóricos que se han desarrollado es bueno y enriquecedor para el artista. Por otra parte, mi faceta como conservador del patrimonio me permite conocer de primera mano obras y técnicas de artistas reconocidos en la historia. Esto lo descubrí en unas prácticas que realicé en el Museo de Bellas Artes de Sevilla de restauración donde pude aprender mucho.

**¿Cuándo nace tu vinculación con la Semana Santa y el mundo cofrade?**

Me viene de cuna. Provengo de una familia de cofrades. Mi padre me apuntó a sus dos cofradías, que son La Sagrada Cena y El Silencio, y desde entonces pertenezco a ellas. Después, por vinculación de la familia paterna en el barrio de la Macarena, con 6 añitos me apuntaron a la Macarena y es donde desarrollo mi vida de hermandad, como se dice aquí en Sevilla.

**En tu trayectoria artística y cofrade ¿qué ha significado para ti Triana?**

Pese al tópico de ‘la Macarena-Triana, Triana-la Macarena’, la Hermandad de la Esperanza de Triana fue la primera que, fuera de la Macarena, me encargó un cartel y supuso para mí todo un reto hacer algo fuera de mi hermandad. El primer cartel que hice fue para las fiestas del Rosario, que anualmente celebra la Macarena en la Torre de los Perdigones, y era como trabajar para casa. El Grupo Joven de la Esperanza de Triana fue la primera corporación fuera de la mía que me lo propuso y fue todo un reto porque, aunque tengo en esta Hermandad muy buenos amigos, fue un trabajo fuera de casa.

**Como cartelista, has realizado anteriormente obras para la Hermandad de la Macarena, para el Pregón de las Glorias del Consejo de Cofradías y también para el Grupo Joven de la Esperanza de Triana. ¿Esperabas ser este año el artista seleccionado para el cartel de la Semana Santa de Triana?**

No, no esperaba ser seleccionado porque no sabía muy bien cómo se realizaba este procedimiento. Hasta hace un par de años era una fotografía la que ilustraba el cartel y no se me ocurrió, sobre todo viendo el perfil de artistas que lo han hecho anteriormente. Hace dos años fue Chema Rodríguez, que tiene una trayectoria larga y un recorrido artístico mucho mayor que el mío. Y después Isabel Sola, que es profesora de la Facultad, a la cual conozco y admiro, y no me esperaba que pensarán en mí, principalmente por el alto nivel del perfil de los autores anteriores.



**¿Qué ha supuesto para ti esta elección?**

Cada vez que te enfrentas a un encargo nuevo, supone un reto. Un nuevo reto de intentar sacar todo lo que uno sabe o las vivencias que uno tiene con el demandante, en este caso con el barrio de Triana, que son muchas en mi caso. Y la verdad que siempre estás con el miedo de ¿seré capaz de llegar a las personas como me quiero expresar? Así que es un reto importante. Y sobre todo, para el barrio para el que es.

**¿Cuáles han sido las fuentes de inspiración elegidas para la representación en este cartel?**

Me gustan mucho los carteles de principios de siglo, los carteles de Juan Miguel Sánchez, los de autores como Bacaristas y admiro la pintura de Sorolla, sus pinceladas sueltas, la luz que usa. Eso es lo que me ha inspirado junto con el costumbrismo de la Sevilla de los años 10, todos los carteles que proliferan de estos autores citados y sobre todo, hay un cuadro de Joaquín Sorolla que me llama mucho la atención y que tiene que ver con la obra que ilustra el cartel de este año. Se trata de una obra que estuvo en Sevilla hace un par de años en una exposición en el museo de Bellas Artes que es la delantera del palio de Montesión con varios nazarenos como una procesión y visto desde un punto de vista muy im-

presionista y que tiene mucha luminosidad. Me influye mucho la pintura de pintores de la talla de Manolo Salinas, Carmen Laffón, Joaquín Sáenz, Carmen Márquez, Ignacio Cortes, Fernando García, Isabel Sola o Chema Rodríguez. Esa fue mi inspiración, en la que después he trabajado y ha salido otra imagen muy distinta, pero que puede recordar a ello.

**Háblanos de los aspectos pictóricos del cartel y cuéntanos un poco cómo fue el proceso.**

Me gusta trabajar y pintar el cartel casi al final para desarrollar al máximo la idea. He estado hasta casi un mes ideando qué hacer. Me gusta mucho la cerámica de Triana, pero era un tema que ya se había sacado en otros carteles, sobre todo en los de la Velá de Santa Ana, en obras como la de Fernando Aguado. Me hubiese encantado hacer algo en esa línea, pero siempre intento pintar algo distinto a lo que ya se haya hecho, como cualquier artista, aportar algo diferente. Tras una lluvia de ideas, me decidí por representar un palio que particularmente me gusta mucho, realizando un plano contrapicado del palio de la Estrella. Este palio me encanta porque es de los primeros palios en los que Rodríguez Ojeda empieza a innovar en lo que se refiere al diseño de bordados. Es un bordador



## Se trata de una vista trasera del palio de la Estrella, pero desde un punto de vista muy impresionista.



que trabaja mucho para mi hermandad de la Macarena e incluso ese palio procesionó algunos años en la Macarena. Se trata de una vista trasera del palio de la Estrella, pero desde un punto de vista muy impresionista.

Respecto a la técnica que he utilizado, aparte de grafito y carboncillo, me apoyo sobre un fondo de transfer, que se hace con disolvente, como una impresión, y encima de ella empiezo a trabajar con veladura y con empaste.

### ¿Tu sentimiento cofrade ha quedado reflejado en tu obra artística?

Sí, yo creo que sí. Soy cofrade y disfruto con ello y no soy capaz de diferenciar dónde empieza mi vida cofrade y dónde mi vida artística, ya que casi toda mi producción actualmente es para cofradías. Siempre estoy ideando, maquinando cosas nuevas para las cofradías.

### ¿Qué sensaciones evoca para ti la imagen titular del cartel?

Pese a que mi gran devoción es la Virgen de la Esperanza Macarena, le tengo mucho cariño y devoción a la Estrella y es una imagen que me encanta aunque no me lo hayan inculcado en casa.

### Se dice que estás abriendo nuevas vías en la pintura cofrade hacia un aire más fresco, con carteles con mucha personalidad, como el cartel de la Expocofrade de la Macarena.

#### ¿Qué estilo consideras te define?

A mis 26 años no podría definirme, pues lo mismo más adelante pienso de manera diferente. Intento experimentar, ser auténtico en lo que hago, como cualquiera en su trabajo, pero sí me gusta aportar siempre algo nuevo, no quedarme en lo manido de la visión del cartel que se pueda hacer. Pretendo aportar una visión nueva, apoyándome en técnicas modernas que existen de tratamiento digital de imágenes o influido por el encuadre fotográfico.

### ¿A qué artistas admiras?

En cuanto a la cartelería, los autores que más me influyen son actuales. En Sevilla todavía tenemos con nosotros a Joaquín Sáez, su pintura me maravilla, la evanescencia que tiene al difuminar la pintura, igual que la de Carmen Laffón, con carteles como el que muestra su visión desde Triana a Sevilla. También ha trabajado últimamente para algunas cofradías de aquí, y ese realismo mágico o esos juegos de luces me aportan mucho.

Yo creo que la obra no te la tiene que dar el autor entera para que la comprenda el que la percibe, sino que quien la percibe tiene que completar la obra. No es tanto pintar todo lo que quieras, hacer un retrato, sino dejarlo insinuado para que el que lo contempla también sea partícipe de la obra y la interprete y así haya tantas interpretaciones como personas la vean.

Me gustan las ideas que autores más contemporáneos están teniendo sobre el arte en general; artistas plásticos como Cristina Iglesias, Jaume Plensa... o pintores como Pepe Soto, Paco Lara, Juan Lacomba, Ignacio Tovar, Pérez Villalta... o compañeros como Ricardo Suárez, Alejandro Botubol o Gloria Martín... quedarme con sólo unos pocos sería muy difícil...

En cuanto a imaginería, me quedo con los grandes maestros por los procedimientos que usan de las técnicas, pues quizás en el arte contemporáneo los procedimientos no están tan estudiados como en aquella época y tenemos más problemas de conservación. ■



*Moisés Ruz Lorenzo,  
un artesano de las letras.*

**Pregonero de la Semana Santa de Triana 2014**

Autora: María de los Reyes Robledo Castizo

Moisés Ruz Lorenzo, nacido en Cádiz, aunque con sangre trianera, puede ser considerado a sus 27 años un artesano de las letras.

El oficio de pregonero no es un oficio cualquiera. Es un oficio que duele, y en el que se arriesga. Pero nuestro pregonero tiene ya una larga experiencia: el pregón de la Hermandad de San Gonzalo, el de la Juventud cofrade de Triana, la Meditación de la hermandad de La Lanzada, el pregón de la Virgen del Carmen de Santa Catalina, la exaltación a la Virgen de la Encarnación de San Benito, el de la Semana Santa de Olivares, la exaltación a la Virgen de Regla de los Panaderos, la Felicitación a Nuestra Señora del Sol y un largo etcétera.

**Moisés es un periodista inquieto, entregado a su profesión y ha colaborado intensamente en distintos medios de comunicación, entre ellos, ahora dirige la televisión local Ondaluz Sevilla y forma parte de la redacción deportiva del diario Viva Sevilla.**

En esta ocasión pese a su dilatada experiencia se enfrentará a la difícil labor que supone proclamar la Semana Santa trianera.

**En esta especie de protocolo civil no escrito de la ciudad, el que anteceda a tu nombre el título de pregonero de la Semana Santa de Triana ¿te da enjundia o miedo?**

No acostumbro a temerle a nadie ni a nada, respeto sí. Reconozco que mi edad añadirle un título del calibre del pregón de Triana puede llegar a asustar, pero la valentía tiene que ser la bandera de una juventud viva y despierta. Así que el día en el que me sitúe delante del atril de Santa Ana no habrá miedo que valga.

**Ningún pregón es igual a otro. Cada cual a su manera intenta esbozar sus sentimientos a grandes trazos como pinceladas que se dejan. Triana pone el lienzo ¿qué color anecdótico añadirías tú en tu paleta?**

Comenzaría con el azul Estrella para dibujar el cielo de Triana. El blanco del lienzo lo resaltaría con matices rojos muy candentes para anunciar la fuerza de la juventud de San Gonzalo. El morado, la pasión y la tradición de este arrabal en el que La O es su legado y la Victoria de las Cigarreras siempre asoma por la barandilla del puente. El verde pureza sería mi calle larga hasta la Esperanza. Y en medio, el Dios trianero de la Expiración del Cachorro. Qué bonito es decirlo y que difícil es dibujarlo...

**Como diría Caro Romero: “la vida cabe en una semana”. En la época en que vivimos ¿qué puede aportar el pregón debido al carácter secular de la sociedad actual?**

Debe aportar ese impulso que te acerque un pasito más hacia la fe tal y como le gusta contarla a Sevilla. Pienso que somos privilegiados por vivir en una ciudad tan hermosa y cargada de una religiosidad popular envidiable. Pero que nadie ni nada nos cambie. Sevilla ha querido que su fe, desde el punto de vista de las hermandades, sea como la concebimos año a año. Con sus flores, con sus pasos dorados, con un mogollón de costaleros, con miles de nazarenos, etc. Hay que admirar esa Semana Santa porque es la que hemos creado desde tiempo inmemorial y porque después la verdad de todo esto, dicese la caridad, el amor, la hermandad, se desarrolla cada día y aunque no se perciba como pudiera ser el tesoro de una exposición lo cierto es que siempre está ahí, en silencio, sin hacer ruido. Por eso, no hay mayor verdad para Sevilla que la que dictaría don Caro Romero: “la vida cabe en una semana”.



“

**El pregón es la mejor medicina para la espera. Podría decir que es una más entre tantos arrecifes de pasión en un océano llamado Cuaresma.**

”

**En física se define Momentum como la fuerza de un cuerpo en movimiento. En el pregón también existe la inercia, un Momentum, un impulso excepcional que se da en la oratoria para resaltar la situación más favorable. ¿Cuál sería el Momentum que querrías destacar con tus palabras?**

No es que deba, es que tiene que haberlo. Un pregón debe llevar a la reflexión pero de nada valdría si no expone la exaltación, esos momentos de éxtasis en los que no sólo te narran sino que sientes in situ que vives el momento más esperado del año. Un pregón no es más que un lienzo en versos, que debe transmitir nada más verlo. Por lo tanto, no entiendo sólo de un Momentum concreto entre el texto, el mismo debe encontrarse en cada verso, en cada línea. No hay que olvidar que cada uno siente y oye un pregón a su manera.

**¿Qué concepción tienes del pregón? ¿Qué meta debe alcanzar este arte de pregonar y qué puede cambiar?**

Es la mejor medicina para la espera. Podría decir que es una más entre tantos arrecifes de pasión en un océano llamado Cuaresma. Pero un pregón tiene un alma distinta a todo besamano, vía crucis, quinario, etc. Es una conversación entre dos personas, una que cuenta y otra que escucha y después valora. Pocas situaciones ofrecen esta posibilidad que además conlleva el privilegio de soñar con la Semana Santa más personal e idílica. La meta es la que, sencillamente, cada uno se quiera marcar. Lógicamente, la del pregonero ya la ha resuelto tiempo atrás en esas horas de soledad ante un boli y un papel. El oyente es el que tiene que motivar ese cambio, buscar el cambio de tercio y llevarse el pregón a su terreno para que todo lo bueno que pueda dar se ponga en práctica.

**El haber presentado programas de Televisión sobre la Semana Santa te ha dado la posibilidad de trabajar en el sector de lo etéreo, de lo espiritual; en el mundo de las emociones. ¿Qué es lo que se busca y a veces se encuentra**

**en los pregones? ¿Qué es lo que busca el cofrade cuando sale a ver una procesión?**

Precisamente la segunda pregunta responde a la primera. Para la Sevilla cofrade el momento de mayor auge emocional es cuando se postra delante esa imagen entre los adoquines de un barrio, o en la revirada añorada cada año, o cuando sale de su templo con los dos costeros por igual a tierra... Es decir, ese instante indivisible entre ciudad y procesión sólo lo comprende el propio hombre y si un pregón llega a transmitir esa carga eléctrica de emociones en las vísperas de que aquel encuentro suceda, entonces el pregón sí habrá tenido sentido.

**En tu tarea de pregonero ¿has intentado encontrar un ventanal para asomarte a los adentros de las cofradías, una atalaya desde la que divisar las emociones que en ellas se amasan, una azotea desde la que te refrescara la brisa de emociones vividas, o un dintel para ver entrar los fervores?**

Triana es tan compleja de entender que hasta una roca bajo un naranjo del Barrio León puede ser un gran apoyo para comenzar a imaginar. Por suerte, aunque uno es joven en edad tengo la fortuna de haber conocido la Triana cofrade desde la cuna. He visto a todas sus cofradías de día y de noche, por el barrio y por Sevilla, saliendo y entrando. Por ello, un cuarto en silencio y una mesa estable me está bastando para perfilar las letras para nuestra Semana Santa 2014.

**Las vísperas revisten a Triana de nerviosismo e ilusión. Todo cambia. El olor de las confiterías se torna en melaza de pestiños y torrijas. El trasiego de las casas de hermandades, les devuelven una vida que durante el año se mantiene por los incondicionales pero en estos días de cuaresma resurge con las entregas de túnicas y papeletas, las tareas de las priostías... Los templos se tiñen de pasión, recuperan el carácter penitencial en los cultos, traslados, funciones y vía crucis. Pero tú que has pertenecido a las juventudes cofrades ¿qué consejo le darías a las hermandades?**



**La creación del pregón no es sólo el anhelo de crear, ni la posteridad un ejercicio de voluntarismo. Todo lo que rodea al pregón, desde la vocación hasta el éxito, se concentra en la figura del pregonero como espejo, a la vez, de su tiempo y de sí mismo.**



Que nunca abandonen a sus jóvenes. Que entiendan que estamos creciendo y en permanente aprendizaje y tal vez por ello en más de una, de dos y de tres ocasiones nos equivocamos, pero el fin justifica los medios. La juventud cofrade es el futuro, el alma de un barrio y de una ciudad que late al son de sus cofradías. Además, a fin de cuentas cuando todo el mundo lleva un niño adentro que permanentemente le recuerda a aquella abuela que le cosía el escudo de su antifaz, o aquellas tardes cuando tu madre te llevaba a la tienda de turno para que te realizaran el capirote. La vida es una permanente juventud, porque sin la memoria de aquellas hermosas estampas que permanentemente soñamos con revivir quizás esta Semana Santa no sería la más hermosa de la tierra.

La creación del pregón no es sólo el anhelo de crear, ni la posteridad un ejercicio de voluntarismo. Todo lo que rodea al pregón, desde la vocación hasta el éxito, se concentra en la figura del pregonero como espejo, a la vez, de su tiempo y de sí mismo. ■



# LA JUVENTUD COFRADE, LA VOZ DE UNA GENERACIÓN

Autora: María de los Reyes Robledo Castizo

**Esta juventud cofrade que pertenece a la generación de las tecnologías y las redes sociales se presentan como alguacilillos de los templos con respeto y humildad con una misión común: ayudar, formarse como cristianos y colaborar con la Hermandad.**



Cartel del Pregón de las juventudes cofrades 2014.

**NUESTROS TEMPLOS TRIANEROS TIENEN SUS PUERTAS ABIERTAS** a esta algarabía de jóvenes que conforman la cantera. Y como tal las cuidan y ayudan los hermanos, sin invadir su intimidad y espacio, para que en un futuro no muy lejano sean los que asuman responsabilidades y estén al frente de las her-

mandades. En alguna ocasión nos habremos preguntado ¿por qué se integra un joven en una hermandad? Podemos considerar varias razones: por tradición familiar, por devoción hacia las imágenes, amistad con algunos hermanos o simplemente curiosidad.

Pero toda razón es buena para el que se integra en ella y también debe serlo para la propia hermandad sea San Gonzalo, El Cachorro, La Esperanza, La Estrella, Pasión y Muerte o La O. El grupo joven es el motor de renovación en la Hermandad, son los que crean estructuras de verdadera comunidad mediante una buena comunicación y creando lazos de amistad. Pero ¿qué hacen estos jóvenes en la labor de Hermandad?

Según Miguel Gómez Villanueva, miembro del grupo joven de la Hermandad de La Estrella, la juventud juega un factor muy importante no sólo en la nómina de hermanos sino en la vida diaria de la Hermandad. Al ser un colectivo dinámico su función no sólo se remite a ser acólito o diputados, sino a ser colaboradores en las labores de priestía durante todo los sábados a partir del mes de Enero hasta el Domingo de Ramos. Pero además colaboran en el montaje de los pasos y altares de culto, disfrutando en algunas noches la cercanía de sus veneradas imágenes. Francisco J. Redondo Brenes, presidente del grupo joven de esta Hermandad, nos comenta como novedad que este año será la capilla de La Estrella la sede del Pregón de la GGJJ de Triana que pronunciará Carlos Cabrera ante el paso de palio montado de la Virgen de La Estrella.

Francisco José Touriño Álvarez, auxiliar de priestía de la Hermandad de La Esperanza de





Clausura Jornadas Culturales GJ Estrella 2013.



Convivencia en el Rocío de la juventud cofrade.

Triana, nos informa que otra de las actividades que realiza el grupo joven de la Hermandad es la Semana Cultural, acto organizado para la convivencia con las demás juventudes cofrades, participando en este acto cada año más jóvenes de diferentes hermandades. Entre las actividades realizadas: charlas, torneos de fútbol, concursos de cultura cofrade y visita culturales. También participan organizando la Eucaristía de algunos cultos cuaresmales.



Grupo Joven San Gonzalo.

David Romero Pastor, del grupo joven de la Hermandad de San Gonzalo, añade que la gran mayoría participa en grupos de formación en la Hermandad.



Grupos Jóvenes de Triana. Representantes de todas las hermandades.

Los representantes del grupo joven de la Hermandad del Cachorro y de la Hermandad de la O hacen referencia a la colaboración en actos de apostolados (campana de solidaridad o caridad).

Todos estos jóvenes cofrades unidos en hermandad asisten a actos comunes como el pasado día 22 de febrero en la presentación del cartel de su pregón cofrade realizado por Alejandro Parra Bonilla en la Parroquia del Buen Aire y en el que amablemente los recibía el Hermano Mayor de la Hermandad de Pasión y Muerte dándoles una calurosa bienvenida, pronunciando las alentadoras palabras “Bienvenidos a la casa de techos bajos y corazón grande.”



Imagen de los acólitos de la Esperanza de Triana.

Nadie puede poner en duda la colaboración tan generosa que realizan por las hermandades esta juventud cofrade en la secretaría, mayordomía, priestía... Todo ello requiere una organización perfecta, contar con un equipo preparado y, sobre todo, verdaderas ganas de trabajar. Ellos serán responsables de las futuras generaciones de cofrades de la hermandad. ■



Limpeza de la candelera del paso de palio de la Esperanza de Triana.

# LA SEMANA SANTA EN EL RECUERDO

Autores: Francisco Javier Hernández Lucas y José Ignacio Sánchez Rico

## LA ESTRELLA



El Señor de las Penas a principios del siglo XX saliendo desde la Iglesia de San Jacinto en su antiguo paso neogótico comprado a la Hermandad del Calvario en 1896 y que conservó hasta 1941. Escoltan al Cristo los ángeles pasionarios de la capilla sacramental de Santa Ana, que algunos años lucieron también en el canasto del Nazareno de la O y que portan faroles en sus manos.



La Virgen de la Estrella en un besamanos que podemos situar entre los años 1930 y 1935. Luce la saya de cardos de Juan Manuel que hoy está en un soporte azul oscuro y que fue adquirida en 1909 junto al palio a la Hermandad de la Macarena. Viste el manto romántico bordado por Consolación Sánchez en 1873 adquirido a su vez a la hermandad del Gran Poder. Luce una curiosa y sutil toca de sobremanto de encaje y como corona, la que actualmente posee la Virgen de la Salud para diario y que fue adquirida en 1925 a una hermandad de Valverde del Camino vendiéndose en 1955 a la Hermandad de San Gonzalo. Al fondo como dosel, cobijando un trono de realeza, observamos su techo de palio con la gloria antigua de la Inmaculada que conservó hasta 1935 en que fue sustituida en los talleres de Caro por Santa Justa y Rufina y escoltando a la Virgen los candelabros de la antigua carreta del Rocío de Triana.

# SAN GONZALO



La fotografía nos muestra una estampa usual y muy actual en nuestra Semana Santa: la aparición de la lluvia durante los cortejos procesionales.

La instantánea se data en 1963, y la cofradía de San Gonzalo discurre por la calle San Jacinto, hoy por hoy muy cambiada. La Virgen de la Salud en su paso de palio, va llegando a la confluencia de San Jacinto con la hoy Avenida Esperanza de Triana, entonces José María Sánchez Arjona, cuyo edificio de esquina aún se estaba construyendo. El paso del Señor en su Soberano Poder ya ha dado la vuelta sobre sus propios pasos, y se encuentra mirando en dirección a la plaza de San Martín de Porres. Solo unos cuantos capirotos aparecen en la fotografía, y el público en su mayoría con los paraguas abiertos.

La Virgen de la Salud lleva manto con el anagrama de María como cartela central, cobijada por el palio que le bordara Leopoldo Padilla Vic en 1956, y los varales niquelados que pertenecieron a la Hermandad de la Estrella y que adquirieron en 1955. El paso de Cristo se ve al fondo, con la imagen del Señor en su Soberano Poder que tallara Antonio Castillo Lastrucci en 1961, en sustitución al primitivo Titular del imaginero portugués José Luis Pires Azcárraga, así como las restantes figuras del misterio que se estrenaron en la Semana Santa de 1962.



Esta curiosa instantánea, nos muestra a las Imágenes Titulares de la Hermandad de San Gonzalo durante su corta estancia en la vecina Parroquia de San Joaquín. La razón de encontrarse en esta ubicación provisional, fue el incendio sufrido el Viernes Santo de 1977 en el altar donde se encontraban las Imágenes en San Gonzalo, preparado como Monumento para el Triduo Pascual.

El Señor del Soberano Poder se nos muestra con túnica lisa y potencias. Hacía poco más de un año que la Imagen había sido entregada a la Hermandad por su escultor, Luis Ortega Brú, realizando su primera salida procesional el Lunes Santo de 1976. Muy visible, en su pena, aparece la leyenda “YO SOY”, respuesta de Nuestro Señor a la pregunta de Caifás: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?”

Pero lo más llamativo de la instantánea, es que nos encontramos ante una de las primeras fotografías de la Virgen de la Salud tallada por Luis Ortega Brú. La antigua imagen dolorosa, tallada por Rafael Lafarque y bendecida en febrero de 1944, había sido gravemente dañada en el incendio del 8 de abril de 1977, cuando se encontraba aún en su paso de palio. Tras estos acontecimientos, y ante la imposibilidad de que las Imágenes siguieran en el altar de su Iglesia, la Hermandad se traslada a la Parroquia de San Joaquín, donde un mes más tarde, en mayo, fue puesta al culto la nueva Virgen de la Salud, conservando únicamente el juego de manos que le hiciera Antonio Eslava. En julio de ese mismo año, una vez instalado por Guzmán Bejarano el nuevo altar, las imágenes titulares son trasladadas de nuevo a su Parroquia de origen.

La Virgen de la Salud, se encuentra con la corona que Marmolejo le labrara en 1968, y vestida con una saya que posteriormente fue enriquecida y en la actualidad se encuentra en color burdeos.

Todo un documento histórico, que nos muestra al Señor del Soberano Poder y a Nuestra Señora de la Salud, en una de las primeras fotografías donde aparecen juntos.

# ESPERANZA DE TRIANA

**Esta preciosa fotografía, sacada de una tarjeta postal, corresponde al Septenario Doloroso de Nuestra Señora de la Esperanza, realizado en la Real Parroquia de Señora Santa Ana en 1936. La Iglesia Conventual de San Jacinto, donde residía la Hermandad de la Esperanza, se encontraba en obras desde el verano de 1935, motivo por el cual la Hermandad trasladó sus Imágenes Titulares a la Parroquia de Santa Ana, tan vinculada siempre con la misma.**

Nuestra Señora de la Esperanza se encuentra ubicada en el camarín de Señora Santa Ana, presidiendo el Altar Mayor y así mismo la Real Parroquia. Como se puede apreciar, aparece vestida de hebrea, ataviada de una manera sencilla, suelta y a la vez magistral, por su entonces vestidor Pepe Percio. El manto (seguramente de un azul claro) se encuentra recogido en los dos brazos, el rostro de la Santísima Virgen enmarcado con una tela clara y rodeado por otro tejido de rayas de diversos colores, tan característico en las vestimentas de hebrea, que le ocupa el pecho para dejarlo caer sobre su brazo izquierdo. Pero lo más curioso es la saya blanca con la que está vestida la Virgen, color totalmente inusual en este tipo de atavíos cuaresmales.

El altar efímero del Septenario en la parte alta del presbiterio de la Parroquia, tras los escalones revestidos con una alfombra, es bastante sencillo. La mesa de altar cubierta con una tela oscura, sólo adornada con unas tiras de galones de oro y con un sencillo paño de altar de donde cuelga un frontal formado por un paño bordado en hojilla. Sobre la mesa, dos sacras en las esquinas y dos atriles de mesa para los libros litúrgicos, colocados de manera simétrica. Tras estos elementos, unos candeleros de gran tamaño combinados con otros más sencillos y de menores proporciones, repartidos por toda la mesa. En la parte posterior y ya sobre el propio retablo, los candeleros se van combinado en un juego de cera hasta

llegar al camarín donde se encuentra Nuestra Señora de la Esperanza. Rodeando el altar por sus laterales, cuatro candelabros del paso antiguo del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, dos sobre la mesa de altar sostenido por unas columnas bajas, y otros dos apoyados en el suelo por unas columnas realizadas con azulejos de cerámica trianera, llenas de gracia y totalmente adecuadas para la Hermandad fundada por el gremio de ceramistas.

El adorno floral se compone, simplemente, de unos jarros con calas blancas a los pies del altar, y dos jarras con flores sueltas a los pies de nuestra Madre. Un crucifijo colocado al mismo nivel que las jarras de flores, pero en el centro, completa el altar del Septenario.

También llama la atención el propio Retablo Mayor de la Parroquia, lleno de “velas falsas” rematadas por bombillas, para alumbrar las escenas pictóricas y la cortinilla de forma ondulante con galones y flecos que remata el arco del camarín, ambos elementos desaparecidos en el tiempo.

**Esta fotografía, recoge el que seguramente sea, el primer Septenario a Nuestra Señora de la Esperanza del siglo XX celebrado en la Parroquia de Santa Ana, y nos llena de nostalgia y admiración por el trabajo realizado y la solemnidad del montaje de los cultos con los pocos medios con que se contaban en aquellos años tan conflictivos, muy lejos de los altares efímeros actuales que se montan en la Parroquia y Catedral de Triana, atendiendo a unos criterios parroquiales museísticos y de conservación, olvidándose de sus orígenes, que nada tienen que ver con el engrandecimiento y la aportación a la solemnidad de los cultos tradicionales de nuestro barrio y de toda Sevilla.**





La fotografía recoge el momento en el que el paso del Señor de las Tres Caídas entra en Triana y es vuelto a la Capillita del Carmen. La instantánea se puede datar en torno a la segunda mitad de los años 40 del siglo XX, o primeros de los 50.

El Señor aparece en el paso antiguo de Salvago & Cía, ampliado y reformado por José Rodríguez Carrera, para acoger el misterio que realizara Antonio Castillo Lastrucci y que nunca llegó a terminar según el boceto original. El Señor luce potencias, túnica lisa, y una cruz sin remates de orfebrería, como es habitual en la actualidad, donde se anuda una soga que porta el esclavo etíope. Se aprecia una mayor inclinación hacia delante del Santísimo Cristo respecto a nuestros días, debido a la hechura del cuerpo que realizó Luis Álvarez Duarte en 1983. También se aprecia muy bien en esta fotografía el pie derecho (trasero) del Santísimo Cristo en el aire, y que hoy en día va sobre la peana que se realizó en la intervención antes citada. Su configuración en el paso también es distinta a la actual, ahora más adelantada en el paso de lo que se aprecia en esta fotografía, cuya ubicación es más cercana al Cirineo.

El misterio, en esta fotografía, se encuentra en el momento que más figuras ha llevado, y colocadas de la manera más fiel al boceto original. El romano a caballo se aprecia que sólo lleva la capa de terciopelo y galones de oro, y con el casco original rematado

por un simple “cepillo” de color blanco, realizado por pequeñas plumas blancas, muy distante de lo que lleva en la actualidad. El romano le está hablando al esclavo etíope (que aún conserva en la foto las telas encoladas que le realizara Castillo), y le ordena que levante al Señor para que siga adelante por la calle de la Amargura, para lo cual se ayuda de una soga que tira del travesaño de la cruz. Esta figura se encuentra en desuso desde 1962, careciendo en la actualidad la composición de tal sentido. El grupo escultórico de la mujer con los dos niños, uno de ellos en sus brazos, se encuentra situado en el costero derecho del paso, tal como lo concibió el escultor originalmente, y se intuye, que al menos la niña que se encuentra de pie, está aún sin revestir con tejidos, apreciándose el tallado de sus vestiduras. En la actualidad, este grupo escultórico se encuentra en el lateral izquierdo del paso del Santísimo Cristo de las Tres Caídas. Por último Simón de Cirene, con las ropas originales talladas por Castillo Lastrucci.

Como curiosidad, obsérvese el escaso exorno floral, con dos centros de claveles, uno en la delantera del paso, y el otro ante la Imagen del Santísimo Cristo, y con el monte y el resto del paso recubierto de corcho. Toda una estampa de otros tiempos, que nos acerca a la idea original del misterio que Castillo Lastrucci pensara para el paso del Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

# EL CACHORRO



Fotografía cedida por la Hermandad del Cachorro. Fundación Juan March. Fondos Joaquín Turina. Colección Serrano.

**Domingo de Resurrección de 1922. El Cristo de la Expiración vuelve a Triana por una atestada calle Rioja. Destacamos el sabor de los atuendos del público, donde la mayoría de los caballeros van tocados por sombreros, resaltando el curioso casco del policía que escolta el paso. Ese año El Cachorro salió solo sin la compañía de la Virgen del Patrocinio por no haberse podido culminar el nuevo palio bordado por los Hijos de Miguel Olmo.**

El Cristo luce corona de espinas y las antiguas potencias de salida, anteriores a las de oro, obra de José Moguel en 1926. Las andas son las que fueron sustituidas por las diseñadas por Castillo Lastrucci en 1929 y que actualmente las posee la Hermandad de San Esteban que las adquirió en 1930. Éstas fueron realizadas en 1889 por el tallista Antonio Cruz Gómez y doradas por los señores Olaya y Govea. Eran de estilo neobarroco con perfil abombado decorado con cartelas, escudos e instrumentos de la Pasión. Estaba iluminado por cuatro candelabros de guardabrisas en las esquinas y otros dos, de menor envergadura, en el centro de los flancos laterales. Los respiraderos son los realizados en 1909 por el tallista José Gil que presentan perfil mixtilíneo.



Fotografía de 1923 cedida por Víctor González Ramallo. Colección Particular.

En la Semana Santa de 1923 la Hermandad del Cacho presenta numerosos estrenos en su paso de palio. El más destacado es una nueva imagen de la Virgen del Patrocinio adquirida en el anticuario de Alberto Ramírez Fito por 850 pesetas, atribuida tradicionalmente a Cristóbal Ramos, aunque la crítica actual la atribuye a la escuela gaditano-genovesa del siglo XVIII. Era una dolorosa adolescente de dolor contenido a la que prontamente el pueblo la empezó a conocer con el sobrenombre de la Señorita de Triana. En la foto luce manto y saya lisos, adornada su cintura por un fajín bordado en sedas de estilo modernista que aún posee y tocada por la corona de la Virgen del Carmen de la parroquia de Santa Ana.

El siguiente estreno en importancia es el nuevo palio de los talleres de Hijos de Miguel Olmo diseñado por Emilia Álvarez Udell en un estilo orientalizante.

Pasa por ser el primer palio de malla de la Semana Santa de Sevilla ya que el precedente inmediato era el de tul translúcido bordado en hojilla para la Virgen del Rosario de Montesión. Observamos en el centro del techo la antigua Gloria presidida por una Inmaculada bordada en sedas, que fue sustituida por el escudo corporativo en 1935 por el taller de Caro.

No menos importante es el estreno de nuevos varaes, los primeros que se realizan en plata de ley y los segundos que siguen un diseño de corte regionalista, dándose la curiosa circunstancia que los primeros también pertenecen a otra dolorosa trianera, en concreto a la Esperanza, que los estrenó en 1921. Estos varaes fueron realizados por la casa R. Ruíz de Córdoba y desde el año 1947 los luce en su paso la Virgen de Regla de la cofradía de los Panaderos.



# LA O



Mañana de Viernes Santo de 1884 (12 de abril). Nuestro Padre Jesús Nazareno por la calle Betis, de regreso de la Catedral y camino de Santa Ana. Este es el último año que haría estación a Santa Ana y que le acompañarían una centuria romana. Los nazarenos visten el antiguo habito penitencial. El Cristo luce túnica bordada y potencias y va sobre el maravilloso paso estrenado en 1846 que se iluminaba con candelabros de guardabrisas y que desde 1977 es propiedad de la Hermandad del Santo Entierro de Carmona.



María Santísima de La O en el Puente de Isabel II. Se trata de una fotografía de la primera salida de la Imagen actual de María Santísima de La O, obra de Antonio Castillo Lastrucci en el año 1937. Observamos delante del paso al capataz, el recordado Rafael Ariza. El palio es el de aplicaciones de tisú de 1931 realizado por Farfán y Ramos, que acabó en la Hermandad de la Macarena de Barcelona, y el manto estrenado en 1936 obra de Carrasquilla padre.

# RESEÑA BREVE SOBRE LOS “ALCAYDES” QUE HUBO EN LA FORTALEZA-CASTILLO DE SAN JORGE EN TRIANA

Autor: José M<sup>a</sup> Villajos Ruiz



**La collación trianera puede vanagloriarse por haber sido sitio y residencia del Santo Oficio de la Inquisición desde que la Monarquía Católica representada en el año de 1481 por Fernando e Isabel (Los Reyes Católicos) dieran el castillo de Triana a los inquisidores condicionándoles a que en él establecieran su audiencia y residencia.**

**L**os padres inquisidores pusieron en la portada principal la siguiente leyenda en latín que traducida decía así:

“...Este Santo Tribunal de la Inquisición, contra la perversidad de los herejes en los reynos de España, tuvo principio en Sevilla en 1481, ocupando la silla apostólica Sixto IV, quien le concedió a petición de Fernando V e Isabel, que reynaban en dichos reynos.

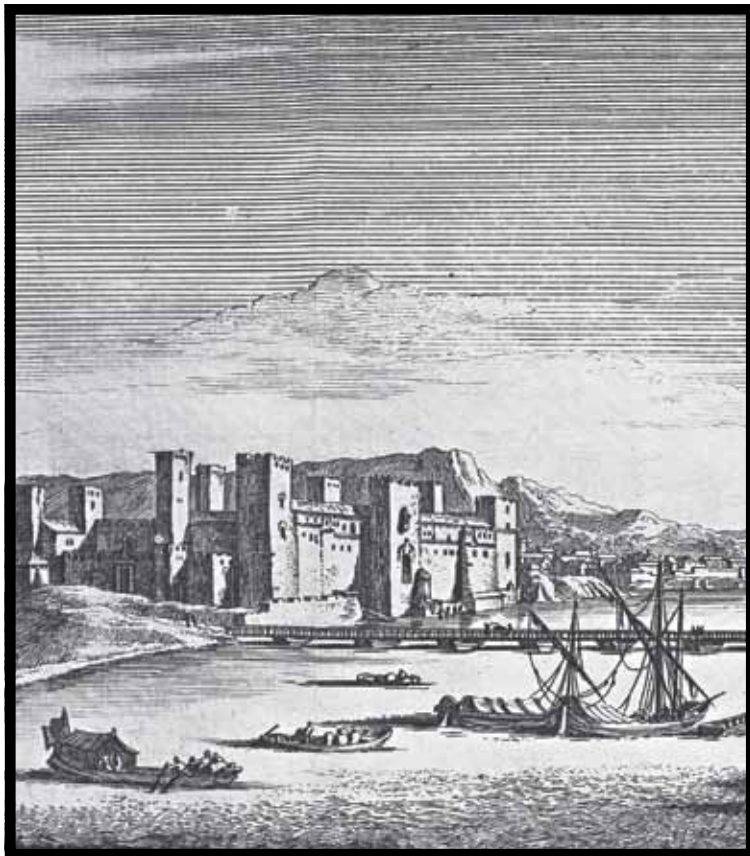
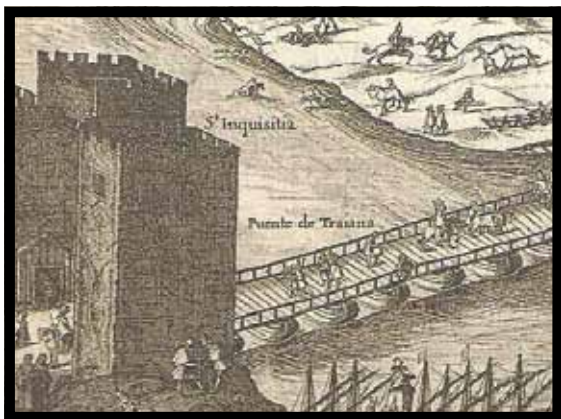
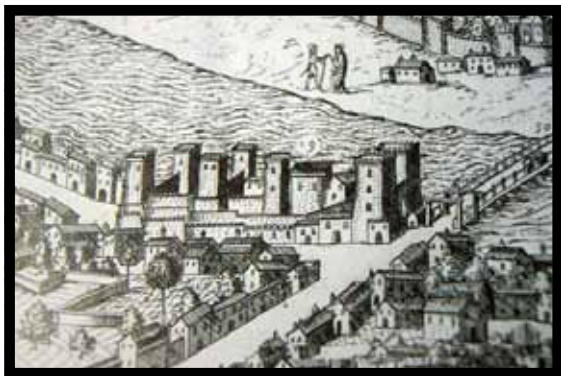
Fue el primer Inquisidor General Fray Tomás de Torquemada, prior del convento de Sta. Cruz de Segovia, de la Orden de Predicadores. Quiera Dios que permanezca hasta el fin del mundo, para amparo y aumento de la fe. Levántate, Señor, y juzga tu causa. Cógenos las zorras engañosas. ...”

Si bien es verdad que el castillo trianero, antes de que el Tribunal de la Inquisición se estableciera en él, estaba considerado en toda la ciudad como “Guarda de Sevilla”, no tenemos noticias de su alcaldía hasta bien entrado el siglo XIV.

Las alcaldías las nombraba directamente el Rey, al igual que hacía con los Reales Alcázares, lo que prueba la importancia que tenía el cargo de “Alcayde” del castillo del arrabal. Bartolomé Ruiz Peraza es del primero que se tiene noticias por el año 1380, sucediéndole en el cargo su yerno Gonzalo Pérez Martel en el año 1390, sigue como alcaide de la fortaleza Fernán Arias de Saavedra.

En 1398 Pedro Rodríguez de Esquivel, que era Tesorero Mayor de Andalucía, ostenta el cargo hasta 1414, aunque no está completamente documentado si todo ese tiempo lo ocupó. Lo que sí consta es que por aquel tiempo el conde de Luna, hijo del rey de Sicilia quiso apoderarse del castillo con la complicidad de algunos caballeros de Sevilla, conspiración que fue descubierta y abortada cayendo en desgracia su protagonista, lo que nos da una idea de la importancia que tenía la fortaleza.

Pedro de Badillo es alcaide desde 1450 hasta 1465 y es sustituido por el Comendador Gonzalo de Saavedra. En el mismo año lo ocupa



sagazmente Pedro de Zúñiga, pretendiendo con ello aliarse con el infante don Alonso en contra de su hermano el rey Enrique IV, que éste a su vez obliga a Pedro de Zúñiga a dejar el cargo y nombra a Fernando de Medina Nuncibay nuevo alcaide, nombramiento que el rey otorga a Fernando de Medina en prueba de su fidelidad en el llamado conflicto de sucesión.

Se observa un paréntesis histórico entre la alcaidía de Fernando de Medina y la de su primo hermano Luis de Medina, que era tesorero de la Casa de la Moneda. Sabemos que poco después la alcaidía es ocupada por Fernando Arias de Saavedra, hijo del comendador Gonzalo de Saavedra. Hasta aquí es lo sabemos de la memoria de estos funcionarios reales.

Los años pasan y la fortaleza trianera queda prácticamente abandonada, ocupada por algunas familias que mantenían abierta al culto la capilla de San Jorge y que igualmente tuvieron que abandonar el recinto por haber sido cedido al Santo Oficio en 1481 y que se mantuvo hasta 1626, que por el daño que recibió el castillo en la crecida del Guadalquivir y temiendo su ruina, el Santo Oficio se traslada a la collación de San

Marcos situándose en la casa de los Tello Talavera, donde estuvieron hasta 1639.

Una vez que fueron reparadas las ruinas dejadas por la crecida del río y hechas una serie de mejoras en el castillo, la Inquisición vuelve al recinto para seguir con las tareas propias de Santo Instituto. Pero dada la antigüedad del castillo y pese a las mejoras realizadas en su fábrica, las constantes arriadas del Guadalquivir, obligan a los inquisidores a dejarlo definitivamente, trasladándose al Colegio de las Becas, edificio que fue de los Jesuitas y cuyo traslado se hizo sin pompa ni solemnidad el 30 de noviembre de 1785, habiendo conducido a los presos de sus cárceles con mucho sigilo la madrugada anterior. ■

---

Documentación y bibliografía consultada:

“Anales de la Ciudad de Sevilla”, Ortiz de Zúñiga.

“Aparato para escribir la Historia de Triana”, Justino Matute y Gaviria.

“España, Tres Milenios de Historia”, Antonio Domínguez Ortiz.

“La Inquisición Española”, Henry Kamen.

## ALGUNAS NOTAS SUELTAS SOBRE LA DESAPARECIDA PASADERA DEL AGUA O EL LLAMADO PUENTE DE TABLAS EN EL BARRIO DE TRIANA

Autor: José M<sup>a</sup> Villajos Ruiz

**El desaparecido Puente de Tablas, como se conocía popularmente o Pasadera del Agua, su denominación técnica, unía las orillas del Guadalquivir por la calle Castilla en el arrabal trianero y con la Plaza de Armas.**

El popular paso de Triana a Sevilla (o viceversa) debía su nombre al tablazón de madera que cubría todo el recorrido del puente o pasadera, incluso en algunos tramos dejaba ver entre las tablas el discurrir del río que aún corría por Chapina. El paso era exclusivamente peatonal y de algún que otro ciclista que al final del recorrido tenía que echarse la bicicleta al hombro y bajar los escalones metálicos que daban acceso a la calle, por cierto escalones metálicos algo resbaladizos y que a más de uno le dio un susto.

La historia de la Pasadera del Agua está enlazada con un problema acuciante que tuvo el barrio de Triana, concretamente el abastecimiento de agua al arrabal, lo que se agravó con la eminente epidemia de cólera que amenazó al barrio,

por lo que fue necesario autorizar el montaje de una tubería bajo la parrilla del Puente de Triana y suministrar provisionalmente agua al arrabal trianero, pero condicionado a que una vez pasado el peligro habría que desmontarla.

Por entonces la empresa concesionaria del servicio de aguas era Easton & Anderson Ltd., y se había comprometido a abastecer de agua a Triana, por tal motivo la empresa de los ingleses proyectó una pasadera férrea que sirviera para las tuberías de agua y paso peatonal.

El trabajo le fue encargado al ingeniero y direc-

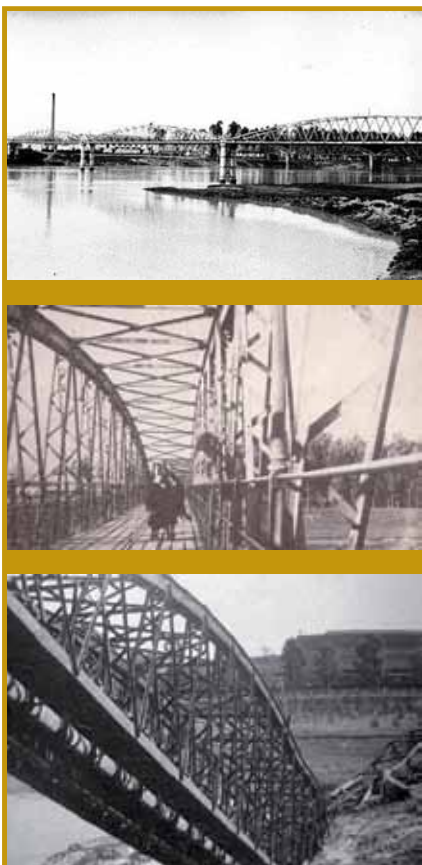
tor del proyecto Carlos Arturo Friend y Tyrrel, que lo terminó en 1887, presentándolo como era preceptivo en el Ayuntamiento. Pero la cosa no fue tan fácil, en un principio el ingeniero municipal Luis Molini Ulibarri lo devolvió con un informe desfavorable. Los vecinos del barrio tampoco querían un pasadera peatonal, querían un puente por el que pudieran transitar vehículos, que según ellos mejoraría las comunicaciones con los pueblos cercanos, ya que el puente de Triana les resultaba algo incómodo para el tránsito de mercancías a los pueblos de la Vega.

El Ayuntamiento solicita una subvención al Gobierno Central para la construcción del puente, que le es concedida condicionada que la pasadera como tal sólo sea peatonal y soporte de las tuberías para el abastecimiento de agua. Pero siguen las dificultades, el proyecto no lo puede firmar un extranjero, por lo que se solicita la firma de un ingeniero español nombrándose a tal fin a Alfonso Escobar, ingeniero de la Diputación, quedando como representante legal del proyecto y obra de la pasadera. El puente consistiría en un estrecho tablero para peatones y soporte de tuberías sobre pilares de hormigón. La obra se comenzó en noviembre de 1893 y se inauguró el 23 de abril del año 1898.

Durante muchos años esta pasarela de tablas sirvió para el tránsito de los obreros y obreras que residiendo en Triana y trabajaban en las distintas empresas que se ubicaban en Sevilla. Fue demolida en el año 1959 con el aterramiento de Chapina y la apertura de la avenida del Cristo de la Expiración.

Se da la circunstancia que en el año 1936 la tablazón del puente fue quemada por las Milicias del Frente Popular para evitar el paso de las tropas del General Queipo de Llano. ■

Fuente consultada: Diario ABC de Sevilla



# LAS REVISTAS DE PRIMAVERA EN LA SEVILLA DEL SIGLO XX

Autor: Francisco Solís Pérez

**Las Fiestas de Primavera en Sevilla han sido, desde sus inicios, los hilos narrativos de una forma de vida del habitante de la ciudad, la cual ha ido evolucionando con el tiempo y con las vicisitudes económicas, religiosas y políticas, conformando y conduciendo los procederes y actuaciones de estos ciudadanos.**

**L**a Semana Mayor en un principio y, bastante más tarde, la Feria de Abril pasan a ocupar en la literatura realizada sobre la urbe un porcentaje abrumadoramente mayoritario, sea cual sea el punto de opinión o estudio que le demos a la temática centrada en la ciudad.

Todo lo expuesto se hace claramente visible nada más que lleguen las fechas pre cuaresmales, continuándose en el tiempo hasta el paso de Pentecostés.

Por todo lo expuesto debemos distinguir, a día de hoy, entre publicaciones periódicas de Semana Santa y Feria, siendo el periodo variable por razón de diversas circunstancias; y publicaciones o ediciones esporádicas centradas en estos temas.

Para poner de manifiesto esta genérica división vamos a ejemplificarla dejándonos llevar por la mano literaria de José García Rufino, el inolvidable Don Cecilio de Triana, y su experiencia vital de cronista eutrapélico de la capital.

La primera obra que realiza José García es un pequeño opúsculo en un tamaño de octavo menor donde con nueve artículos esboza un luminoso cuadro de las Fiestas Sevillanas, lo titula como “Acuarelas de Abril” y lo acota como “(Apuntes de Semana Santa y Feria)”; se publica en Sevilla en 1892 y lo lleva al papel Francisco Leal y Compañía en la calle Harinas, 3.



Grabado a color intercalado entre páginas.



La primera obra, en 1892, del futuro don Cecilio de Triana.

Este, su primer “libro”, lo gesta con sólo diecisiete años prologándolo Manuel Chaves (padre de Manuel Chaves Nogales) por aquel entonces con veintidós años y que once años más tarde será nombrado Cronista Oficial de la Ciudad.

En su prólogo Chaves hace notar la bisonñez de García Rufino y la influencia de Benito Mas y Prat en sus artículos, con todo le augura éxitos futuros y mejores prologuistas.

Acertado prólogo.

Los artículos, algunos verdaderamente entrañables como “La primera cofradía” o “La Soleá”, ponen ante el lector de manifiesto el costumbrismo sevillano de entre siglos (XIX al XX).

En el mismo ejemplar que consultamos se incluye una nota manuscrita del autor dedicándolo a un amigo (León Van Montenenchen) y fechando el ofrecimiento en Junio de 1924. En la dedicatoria manifiesta su cambio de visión de la vida y de las ilusiones que brotaron en su juventud. Sus confrontaciones poéticas con José de Velilla, sus publicaciones del “Don Cecilio”, sus artículos en “El Noticiero Sevillano”, las “Coplas de Ciego”, sus comentarios de redacción con Francisco Peris Mencheta y la muerte, tan sentida, de su pequeño hijo Juan lo han mudado hondamente.

Han pasado treinta y dos años de la impresión de “Ácuarelas de Abril”.

Y así llegamos a la revista de primavera de su ocaso. La revista se llamó “Christus” (Revista



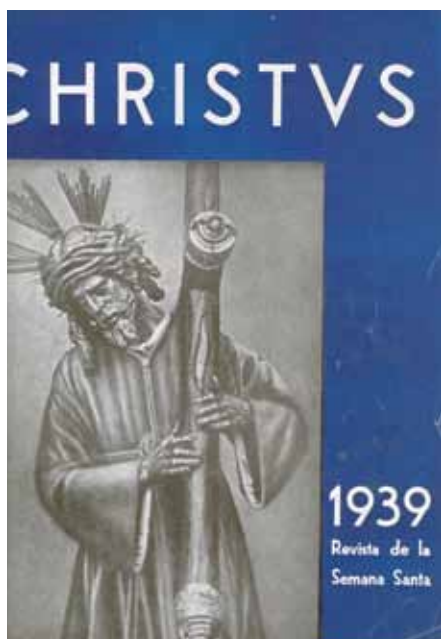
Dedicatoria de “Ácuarelas” en 1924.

de la Semana Santa), comenzó a publicarse en 1938 y en su número de 1939, II año de la publicación, García Rufino colabora con la inclusión de un pasaje apócrifo de la vida de Jesús, la narración lleva por título “La Fuente Seca” y en ella, actuando como oculto evangelista, da relato a un episodio de la vida pública de Cristo donde El Maestro no narra parábola alguna ya que la parábola es el mismo relato que surge de la pluma del escritor.

Este es quizás uno de los últimos escritos publicados en revista por el autor que comenzó en el Abril de sus “Ácuarelas” y llega a la revista cofrade en el Viernes Santo de su vida. José García Rufino fallecería en 1943.

Siempre fue un profundo creyente cristiano y hermano de la Soledad de San Buenaventura aun cuando tuvo sus disputas y críticas con el clero. “Aquel trueno, vestido de nazareno”.

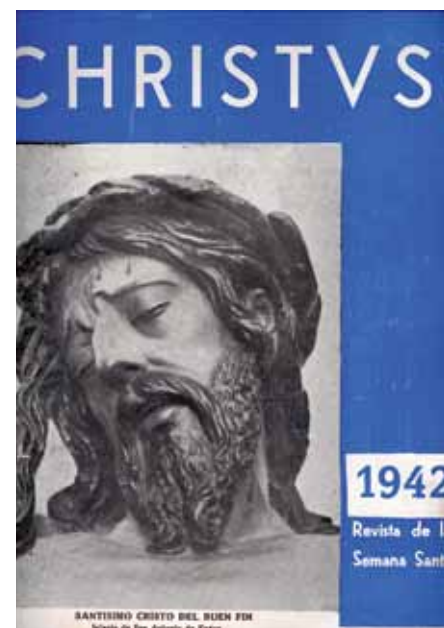
La revista “Christus” era de gran tamaño (25 cm de ancho por 35 cm de alto) con cien páginas de las cuales la mitad eran de publicidad local de la época (el envés de la hoja, o sea el lado izquierdo de lectura) y la otra mitad estaban impresas con artículos y poemas de prestigiosas firmas de la época como fueron: José María Pemán, Antonio Rodríguez León, Rank, López Grosso, Julio Estefanía, Pedregal (con su reportaje de las tertulias cofrades de la época), Sebastián Souviron, Barrios Masero, Cayetano Villanueva (con sus poemas en “dialecto” andaluz al estilo de Juan Rodríguez Mateo), Eduardo Luis Mateos, Ramón Charlo, Fernando González Bermúdez, Joaquín Romero Murube, José María Franco, José Muñoz San Román, José María Salaverría, Julián Carbó, Alfredo Marquerie, Fernando de los Ríos y Guzmán, Manuel Machado, Ángel Valbuena Prat, Manuel Sirot (con la leyenda del Cachorro), Amantina Cobos de Villanueva, Rafael Laffón, Luis Morales Conteros y muchos otros, algunos en el anonimato de la autoría.



Ejemplar de "Christus" con el último escrito publicado por García Rufino.



Grabado de Hohenleiter en tonos cobalto.



Última revista antes del fallecimiento de García Rufino.

La impresión era a una sola tinta, en azul, con lo que las ilustraciones gráficas, de Francisco de Paula Hohenleiter y Castro, y las fotografías perdían todos los tonos medios de los grises que nos dan el blanco y negro. Para alegrar algo esta monotonía cromática se intercalaban entre páginas o encuadraban en la misma página, previo encolado, fotos y grabados en cuatricromías. La dirección de la revista y su impresión en los primeros números brillan por su ausencia y solo en la de 1942 en su quinto año aparece la página publicitaria de Fotograbados Gori, S.L. (en calle Alemanes, 9) como posible responsable de la edición.

Ramón Martín Cartaya en su magnífico trabajo "Las Revistas de Semana Santa" que publicó el diario ABC en la Cuaresma de 1981; en su cuarta entrega asigna la edición de la revista a Falange Española (F.E.) pero lo cierto es que no figura autoría explícitamente, aun cuando las fotos y alusiones a los máximos dirigentes del momento pudieran inducir a este aserto.

Desconocemos cuando dejó de publicarse la revista aun cuando Gori realizó otras del mismo género.

Por su curiosidad para nuestro barrio, reproducimos el siguiente escrito publicado en la revista "Christus" de 1941, IV año.



Foto de la Virgen del Valle, iluminada y encolada en la página, a notar la sede residente de la imagen.

---

## Un acta histórica de la hermandad del Cachorro

*En la ciudad de Sevilla y siendo las nueve de la mañana del día 16 de marzo de 1941, después de recibir la Sagrada Comunión y ante el altar de Nuestro Santísimo Cristo de la Expiración, se acuerda por aclamación entre los hermanos pertenecientes a la Junta de Gobierno, que al final se detallan, quede consignado en nuestro Libro de Actas. Como hecho extraordinario de nuestra hermandad, el solemne Vía-Crucis, que tuvo lugar en la noche del 15 de marzo de 1941.*

*Con ocasión de las Santas Misiones Generales, habidas en las archidiócesis hispalenses, y que en la ciudad de Sevilla tuvieron lugar del 10 al 19 de marzo, los Misioneros de San Vicente de Paul, que, por petición propia hecha al Eminentísimo Sr. Cardenal Dr. D. Pedro Segura y Sáenz, fueron encargados de misionar toda la populosa barriada de Triana, y así, para que en lo posible nada quedase sin recibir los bienes de la Santa Misión, trabajaron en los centros siguientes: Parroquias de Santa Ana y Nuestra Señora de la O. Iglesias de San Jacinto y San Gonzalo. Centros Misionales, de los Almacenes de don Vicente del Pueyo, que, generosamente, cedió estos locales para suplir las insuficiencias de nuestra capilla del Patrocinio, Colegio de la Pía, Sociedad Salesiana de Triana, Cocinas Económicas, Escuelas de la Dársena, y Centros Fabriles, de la Cartuja y de la Hispano Suiza; y creyendo los padres misioneros que un resorte importantísimo para traer las bendiciones divinas sobre su labor de apostolado en el barrio de Triana, podría ser el que nuestra venerada imagen del Santísimo Cristo de la Expiración saliese en solemne y fervoroso Vía-Crucis, en el que formasen sólo hombres, desde nuestra capilla a la iglesia de San Jacinto, habida consulta entre nosotros, gustosamente aceptamos la invitación, y así, a las nueve de la noche del sábado, 15 de marzo del año 1941, hicimos este recorrido. Lleno estuvo el ambiente de recogimiento y fervor en todas las estaciones, que estaban señaladas con una cruz hecha con flores, entre dos cirios, y colocada en un balcón engalanado. Al llegar a cada una de ellas, las campanillas daban la señal de pararse, y de rodillas, hombres y todos los circunstantes, un padre misionero, desde el balcón, anunciaba la estación, y en breves y encendidas frases sacaba de ellas conclusiones prácticas para que todos hiciesen una buena confesión. De todos los centros misionales salieron Vía-Crucis, para llegar al Altozano, todos los hombres se unieron al nuestro, y así entramos en la iglesia de San Jacinto, que fue la última estación. Nuestra imagen quedó colocada en los escalones del presbiterio entre los faroles de la Hermandad. El padre misionero subió al púlpito, y con frase valiente animó a todos los hombres, que llenábamos el amplio templo, a hacer práctico nuestro amor al Santísimo Cristo de la Expiración, haciendo una buena confesión. El fruto fue copiosísimo. Desde las diez a las once y media, treinta sacerdotes estuvieron oyendo confesiones, al fin de las cuales, un padre misionero nos dijo estas palabras textuales: “Hermanos, vámonos, con nuestra querida imagen que ya dio su misión”*

*Eran las doce de la noche; el recorrido de vuelta fue silencioso y fervorosísimo.*

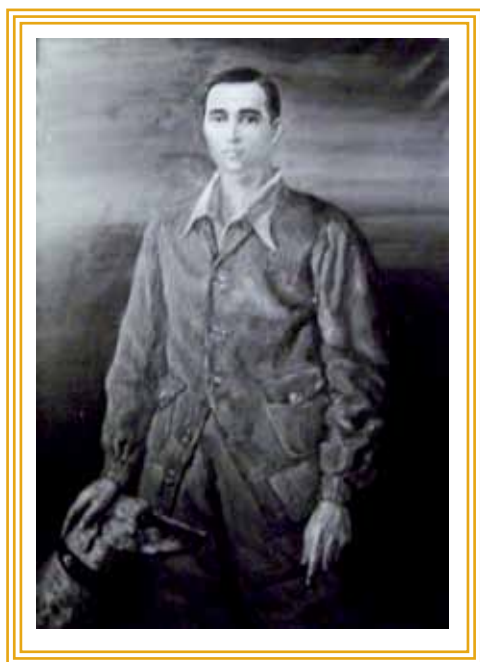
*Sólo se oía el rezo del Santo Rosario. Quedó colocada la sagrada imagen en su altar, y a las ocho de la mañana del domingo, ante él, recibimos la Sagrada Comunión.*

*La fecha que queda consignada en estas actas, lo estará siempre en nuestro recuerdo, y deseamos que para nosotros y para los que nos sucedan, al mismo tiempo que de satisfacción, sirva siempre de enseñanza elocuente, es decir, que nuestro amor al Santísimo Cristo de la Expiración en esto precisamente se destaque, en la vida cristiana de todos los Hermanos y en la cristianización de todos los demás.*

---

Transcrito en Sevilla, abril de 2014. ■





# LA BIBLIOTECA POPULAR DE TRIANA

Autor: Rafael Rodríguez Gómez

**D**on Santiago Montoto de Sedas, concejal del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, hace una propuesta, con la que publica un folleto en la imprenta de los Sres. Sobrinos de Izquierdo el 18 de junio de 1917, para crear una Biblioteca Popular en Triana, que tiene entrada en el Ayuntamiento el 22 siguiente.

El 26, sólo cuatro días después, la Comisión de Asuntos Jurídicos que lo es también de Archivo y Biblioteca -formada por los Sres. Díaz Hidalgo, Pérez González, Gutiérrez García, Casso y Montoto- aprueba la propuesta y aconseja al Alcalde:

1º. Crear la biblioteca para servicio nocturno, que se establecerá en el edificio que el Sr. Teniente de Alcalde del 4º Distrito Municipal proponga.

2º. La plantilla del Personal será de un Bibliotecario, con 2.000 pesetas anuales y un Oficial con 1.500. Si fuese necesario, se nombraría algún personal subalterno.

3º. Las plazas anteriores se proveerán por oposición, exigiendo a los opositores los requisitos del Cuerpo Oficial de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

4º. El Tribunal lo formarán el Excmo. Sr. Alcalde Presidente, el Sr. Concejal Don Santiago Montoto de Sedas, el Sr. Jefe de la Biblioteca Provincial Don Francisco Ovín y Pelayo, el de la Colombina Don José Moreno Maldonado y el del Archivo de Indias Don Pedro Torres Lanzas, y el Catedrático de Bibliología de la Universidad Don Joaquín Hazañas y la Rúa. Como Secretario el del Ayuntamiento.

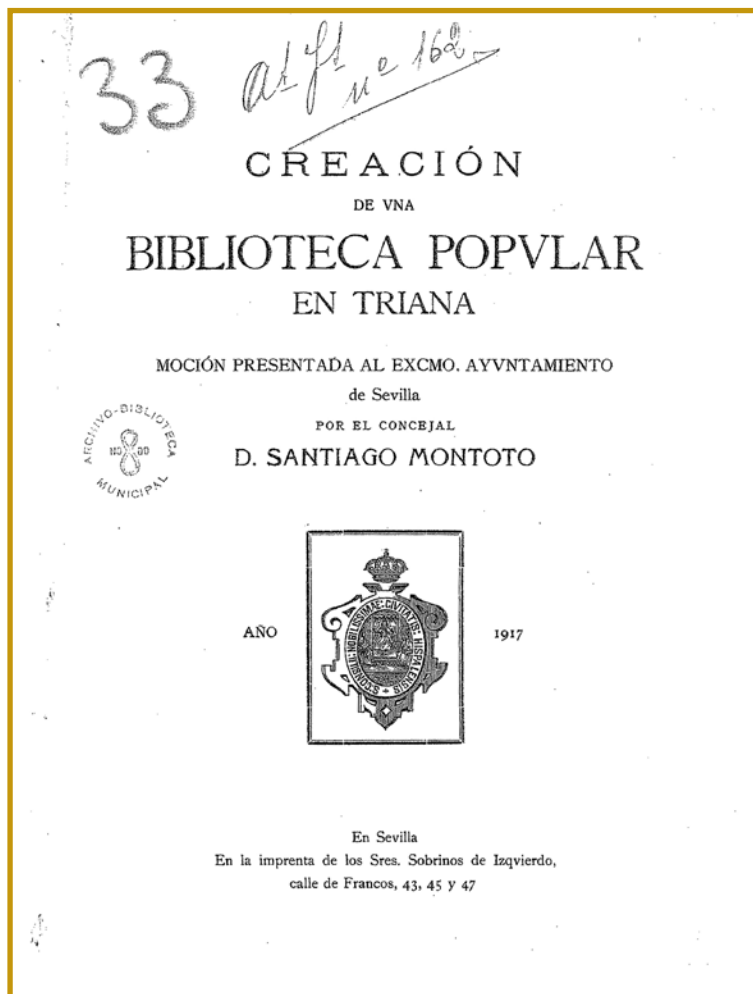
5º. Recomiendan la redacción del programa de las oposiciones y del Reglamento de la Biblioteca popular al Sr. Montoto y al Jefe del Archivo de Indias.

6º. Señalar un crédito de 600 pesetas para la instalación inicial y en lo sucesivo para los gastos de mantenimiento.

7º. Los libros y el mobiliario que no tengan actualmente aplicación en la Biblioteca Municipal se destinarán a ésta.

8º. La Biblioteca se formará con los libros que el Ayuntamiento adquiera y con los donativos de Corporaciones y particulares.

9º. Incluir consignación suficiente para este servicio en los presupuestos ordinarios de cada año, pasando para ello los antecedentes a la Comisión de Hacienda.



La proposición fue aprobada en Cabildo de 29 de junio.

Inmediatamente se comunica a la Comisión de Hacienda y al Ilmo. Sr. Teniente de Alcalde del 4º Distrito, Don Manuel Carriedo Pérez.

El 7 de julio presentan al Alcalde la propuesta de Programa de Oposiciones, que es como sigue:

**Ejercicio 1º. Parte 1ª:** Traducción, por escrito y con diccionario, de un texto latino.

**Ejercicio 1º. Parte 2ª:** Lectura y traducción, a viva voz y sin diccionario, de un texto francés.

**Ejercicio 2º-** Contestar oralmente, cuatro temas de la parte "Bibliotecas" del programa de oposiciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

**Ejercicio 3º. A)** Catalogación de un incunable.

**Ejercicio 3º. B)** Catalogación de una colección de "Varios" de los siglos XVI ó XVII.

**Ejercicio 3º. C)** Catalogación de una obra latina y otra castellana del siglo XVIII.

**Ejercicio 3º. D)** Catalogación de una obra moderna.

El 18 de julio se hace pública la convocatoria de oposiciones para el 15 de octubre, y se envían copias a los directores de los periódicos locales y al Sr. Gobernador Civil para su inserción en el Boletín Oficial de la Provincia.

El Sr. Carriedo contesta el 11 de septiembre proponiendo como emplazamiento parte del local destinado a escuelas de párvulos en el ex-convento de San Jacinto.

Al día siguiente se pide conformidad al Ilmo. Sr. Delegado Regio de Primera Enseñanza para ocupar el local.

El 15 de octubre contesta el Sr. Delegado que, tras el informe del Sr. Vocal Arquitecto, puede establecerse en la parte más próxima a la entrada pues, dadas las exageradas dimensiones del local, después de la segregación para este fin, aún cabrán 90 alumnos en la Escuela.

También el día 11 se declaran admitidos a las oposiciones los Sres. D. José Pulido y Rubio, D. Fernando Camacho y Baños, Srta. María Luisa Huertas Checa, D. José Álvarez de Luna y Pohl, D. Agustín Aguilar y Tejera y D. Alfonso Lasso de la Vega y Jiménez Placer, que se realizarían en la Sala Capitular del Ayuntamiento.

Terminada la oposición -de la que se retiraron en distintos momentos de la misma los Sres. Lasso y Aguilar y la Señorita Huertas- quedó elegido Bibliotecario el Sr. Pulido con 4 votos del tribunal por 3 el Sr. Álvarez, y la plaza de Oficial fue para el Sr. Camacho por 4 votos frente a los 3 que también obtuvo el Sr. Álvarez.

## LA INAUGURACIÓN TUVO LUGAR EL LUNES 11 DE MARZO DE 1918 A LAS 9 DE LA NOCHE SIENDO YA ALCALDE D. PEDRO RODRÍGUEZ DE LA BORBOLLA.

El tribunal propuso al Ayuntamiento que dados los méritos del Sr. Álvarez se le nombre para cualquier plaza bibliotecaria que en el futuro pueda quedar vacante.

Una lápida de azulejos con el rótulo “Biblioteca Popular de Triana” fue realizada y donada por el industrial Don Manuel Ramos Rejano el 23 de febrero.

La inauguración tuvo lugar el lunes 11 de marzo de 1918 a las 9 de la noche siendo ya alcalde D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.

Hubo un gran número de donaciones tanto en libros como en dinero para incrementar la dotación de fondos de la biblioteca.

El 19 de enero de 1923 el Sr. Muñoz San Román aboga por solicitar del Estado que tome a su cargo la dirección y mantenimiento de la biblioteca como ocurre en otras poblaciones. El 2 de febrero el Sr. Casas hace la misma petición.

El 5 siguiente el Alcalde D. Antonio Halcón y Vinent envía escrito al Excmo. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes solicitando la propuesta indicada. El 14 del mes contesta el Ministro -D. Joaquín Salvatella y Gisbert- indicando que ha puesto en curso la petición.

El 20 de diciembre de 1923 el Jefe Encargado de la Dirección General de Bellas Artes pide que, para la cesión por parte del Ayuntamiento al Estado de la Biblioteca para transformarla en la Biblioteca Popular Provincial de Sevilla, el Ayuntamiento se hiciese cargo de los gastos de alumbrado y calefacción.

En 2 de enero de 1924 el Archivero-Bibliotecario, Sr. Jiménez Placer, estima debe contestarse afirmativamente a la petición, obligándose el Ayuntamiento a los pagos indicados hasta que el Ministerio los incluya en el nuevo presupuesto. No se volvió a tener noticias del Ministerio.

La Junta Local de 1ª Enseñanza interesa, el 15 de octubre de 1927, del Ayuntamiento el traslado de la Biblioteca Popular a la Escuela graduada de niños “Reina Victoria” por considerar reportará más utilidad y será atendida convenientemente en dicho emplazamiento. También solicita que en lo sucesivo no se practiquen las revisiones de mozos en el local del expresado Ex-Convento porque estima la Junta debe evitarse todo contacto con las escuelas de niñas allí establecidas.

El 12 de noviembre se comunica la idoneidad del local propuesto por parte de D. José María del Campo, director de las escuelas, dándose la orden de traslado el 22 del mes.

D. Patricio Peñalver, Vicerrector de la Universidad de Sevilla, comunica, en escritos de 14 de agosto y 10 de noviembre, que el Rectorado quiere gestionar del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la instalación en Sevilla de una Biblioteca Popular y solicitan el local de San Jacinto.

El Alcalde Accidental, D. Servando Meana, contesta el 12 de noviembre que la biblioteca desde fines de 1927, a petición de la Junta Local de Enseñanza, se trasladó a un local de las Escuelas Graduadas “Reina Victoria”.

El concejal D. Pedro Romero Llorente se interesa, el 5 de septiembre de 1935, por el paradero de los libros de la Biblioteca Popular de Triana, que no se sabe donde están, con vistas a su instalación en el Pabellón de Guatemala de la Exposición Iberoamericana de 1929. No se logró saber nada. ■



# “TRIANA” DE ISAAC ALBÉNIZ

Autor: José Luis Aldea Carbajo,  
Profesor de piano del Conservatorio Superior  
de Música “Manuel Castillo” de Sevilla

**Pocas dudas caben de que el barrio de Triana, en el imaginario artístico decimonónico, ejerció una enorme influencia. Al igual que al pensar en lo español se tiende a concretar esa abstracción en lo puramente andaluz, cabría seguir lo mismo de representar y concretar lo andaluz más concretamente en lo sevillano, y a su vez en el barrio de Triana.**

**T**riana es una partitura genial del también genial Isaac Albéniz, compositor catalán, pero que como casi todos los compositores españoles centró el escenario imaginario de su pensamiento musical en lo andaluz.

Antes de adentrarnos en la obra en sí, parece conveniente esbozar unos apuntes acerca del autor.

Isaac Albéniz nació el 29 de mayo de 1860. Su interesantísima vida constituye un argumento

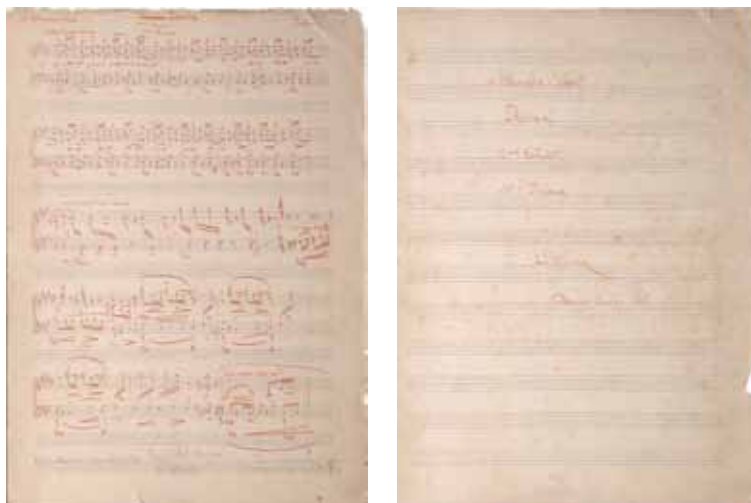
digno de película. Hijo de padre vasco y madre catalana, desde muy pequeño reveló unas dotes excepcionales para la música. Desde que a los cuatro años por primera vez se presentara ante un público, pasando por su traslado a París a los seis años, su infancia y adolescencia son increíblemente activas. Famosa es la anécdota relativa a su estancia en París, durante la cual surge la famosa desventura de que jugando con una pelota, ésta golpea un cristal destrozándolo, por lo que el jurado que estaba evaluándolo para su ingreso en el Conservatorio decide rechazarlo, obligándolo a él y a su familia a volver a Barcelona.

Siendo desde el punto de vista de hoy día explotado desde su infancia como niño prodigio, siempre estuvo huyendo del hogar, y a los 13 años viajó a Cuba, Nueva York y América del Sur, antes de que las autoridades y sus padres consiguieran atraparlo. Tras esto comenzó sus estudios musicales serios en Leipzig, y posteriormente en el Conservatorio de Bruselas, donde estuvo tres años. Durante esta estancia en la capital belga es cuando traba una fraternal amistad con el violinista y director de orquesta Enrique Fernández Arbós, con quien realizará numerosos conciertos y giras, y que será el autor de la orquestación de la suite Iberia y por tanto de Triana.

Tras este periodo en Bruselas, cansado de la vida sedentaria, es cuando decide trasladarse a Budapest, en donde cuenta la leyenda que incluso recibió clases del gran Liszt. Tan de película es su vida, que los últimos estudios acerca del compositor incluso ponen en entredicho muchas de las leyendas creadas en su momento en torno a él.

Durante todos estos viajes, realmente no se puede quizás decir que tuviera un sólo maestro en el sentido estricto de la palabra, pero sí continuamente estuvo en contacto con los mejores profesores y compositores en todos los sitios que visitaba, y todos ellos influirían posteriormente de una manera u otra en su manera de concebir y componer la música.

En 1883 se casa con Rosina Jordana, una joven de familia catalana acomodada, que fue alumna suya durante algún tiempo, y tras cuyo enlace comienza una vida más tranquila y sosegada, que le permite ir poco a poco adentrándose en



Partitura autógrafa de Triana. Biblioteca del Orfeón Catalá.

su faceta como compositor, dejando un poco de lado su carrera como intérprete. Durante un tiempo se instaló en Londres, donde se llegó a representar una de sus óperas, posteriormente residiendo en París.

Como compositor produjo un enorme número de piezas para piano, la mayoría de las cuales hoy día no se ejecutan pero unas pocas, por ejemplo el famoso Tango, son muy bien conocidas, así como otras como Sevilla y Triana. Albéniz murió el 18 de mayo de 1909.

Triana es una universalmente conocida pieza para piano, que pertenece a un conjunto de piezas englobadas bajo el título de Suite Iberia.

La Suite Iberia consta de cuatro cuadernos de tres piezas cada uno, compuestos entre 1905 y 1909, poco tiempo antes de su muerte. Pasamos a detallar el título de cada una de las piezas que componen los distintos cuadernos.

1<sup>er</sup> cuaderno: Evocación, El Puerto, Corpus Christi en Sevilla.

2<sup>o</sup> cuaderno: Rondeña, Almería y Triana.

3<sup>er</sup> cuaderno: El Albaicín, El polo y Lavapiés.

4<sup>er</sup> cuaderno: Málaga, Jerez y Eritaña.

Fue intención de Albéniz en un primer momento dedicar algunas piezas a otras regiones de España, cosa que finalmente no llegó a buen puerto. Como se puede observar, un gran número de piezas son alusivas a temas andaluces, y específicamente Sevilla inspira tres de las piezas. La piezas que cierran el primer, segundo y cuarto cuaderno son de inspiración sevillana.

---

**“Iberia es la maravilla del piano y tiene un lugar -quizás el más elevado- entre las estrellas más relevantes del instrumento rey por excelencia.”**

---



Isaac Albeniz con su esposa Rosina Jordana, 1907.

Para tener una idea precisa de lo que la Suite Iberia representa en la literatura musical para piano, basta conocer lo que el compositor Olivier Messiaen, uno de los más grandes maestros del siglo XX, dijeron sobre la Iberia: “Iberia es la maravilla del piano y tiene un lugar -quizás el más elevado- entre las estrellas más relevantes del instrumento rey por excelencia”.

A lo largo de las 12 piezas que conforman la suite Iberia, Albéniz evoca una España ideal, al mismo tiempo que retrata la real, que él conoció

---

**“*Triana* es el gran retrato musical del popular y castizo barrio sevillano, recostado a la orilla del río Guadalquivir, unido a la gran ciudad por su famosísimo puente, y lugar de saberes gitanos y ‘jondos’, de bailes y cantes, en el que se conjugan además nombres eminentes de la historia torera”.**

---

bien a lo largo de sus innumerables giras cruzándola de norte a sur, de este a oeste.

Triana está dedicada como el resto del cuaderno a la pianista Blanche Selva, pianista de excepcional inquietud y talento, que fue estrenando todas las piezas a medida que Albéniz iba terminándolas. En una carta que Albéniz escribe a su amigo y pianista Joaquín Malats, dice así de Triana: “con respecto a Triana, ya sabes la profunda emoción que resentí cuando te la oí en tu casa; te debo la más grande satisfacción que he experimentado en mi ya larga carrera como compositor; tu soberbia interpretación ha logrado convencerme de que no en vano he emborronado tanto papel durante mi vida....” (Niza, 9 de noviembre de 1906).

Fue estrenada por la ya citada pianista en San Juan de Luz, el 11 de septiembre de 1906. La partitura original de Triana se encuentra actualmente en la Biblioteca del Orfeón Catalá, en Barcelona, siendo firmada en París el 30 de diciembre de 1905 su finalización.

Como ya hemos comentado, Triana pone colofón al segundo cuaderno, con su enorme carga luminosa y colorista, que contrasta con la nostalgia y melancolía de sus dos compañeras de cuaderno. Por segunda vez el compositor vuelve su mirada hacia su querida Sevilla. Como dice

el gran musicólogo Antonio Iglesias, “Triana es el gran retrato musical del popular y castizo barrio sevillano, recostado a la orilla del río Guadalquivir, unido a la gran ciudad por su famosísimo puente, y lugar de saberes gitanos y ‘jondos’, de bailes y cantes, en el que se conjugan además nombres eminentes de la historia torera”.

La pieza entera se construye sobre una célula rítmica que la entronca enteramente con las seguidillas. A lo largo de toda la pieza sobrevuela el espíritu de las populares sevillanas, adjetivo transmutado en nombre merced a la gracia y peculiaridad que en Sevilla se revistió a la popular seguidilla común. De un inicio de marcado carácter rítmico, pasa después a una especie de cantilena, alegre pero no exenta de melancolía, de cuya alternancia y elaboraciones se deriva la gran unidad formal de la obra.

Según Iglesias, “no son pocos los comentaristas que aluden al pasodoble o a una marcha torera”, cuando hablan de Triana.

La elegancia de la pieza, el garbo, la sutileza del toque, el apasionamiento de algunos momentos, nos hablan de una Triana idealizada, en lo que da como resultado una pieza maestra dentro de la música española. En los aspectos rítmicos de la obra apreciamos los taconeos, las guitarras, las castañuelas, pero sin olvidar el cante que finalmente se entremezcla genialmente con ellos.

Como dice de nuevo Iglesias, “es audacia despreocupada... sólo conducente a la creación del gran cuadro descriptivo dueños sentimientos populares, aquí elevados a la categoría de obra de arte”.

Las dificultades técnicas de Triana son de primera magnitud, como muchas otras compañeras de la Iberia, siendo en su momento calificadas de intocables. En Triana está el mejor pianismo de la gran escuela romántica representada por Liszt, al mismo tiempo que lo más nuevo y sugerente de la mejor escuela francesa del momento. El mismo genio francés Debussy fue un ferviente admirador de la Suite Iberia en su conjunto.

Una prueba de la importancia que desde su creación tuvo Triana fue el interés que despertó entre los más grandes intérpretes de la época, en

---

**“Con respecto a *Triana*, ya sabes la profunda emoción que resentí cuando te la oí en tu casa; te debo la más grande satisfacción que he experimentado en mi ya larga carrera como compositor.”**

---

los albores de la grabación, en que el repertorio a grabar se seleccionaba con mucho esmero. En los inicios de la historia de la discografía, pianistas como Alfred Cortot (1922), Wilhelm Backhaus (1928), Moritz Rosenthal (1929), Arthur Rubinstein (1931) y algún otro como Claudio Arrau, dejaron constancia sonora de la obra. El que dichos pianistas, de gigantesca talla histórica, fijasen su atención en Triana nos habla de la enorme categoría artística musical que atesora la pieza.

Para aquellos interesados en escuchar algunas de las mejores versiones de esta pieza, no podemos dejar de mencionar las versiones quizás referenciales de esta pieza, aquellas debidas a las prodigiosas manos de Alicia de la Rocha, de Esteban Sánchez o de Rafael Orozco, cada una de ellas con sus peculiaridades y puntos de vista. Muy recomendable, entre las muchas versiones que se han llegado a hacer, entre las cuales no está desgraciadamente la que el gran Ravel se propuso realizar, es asimismo la versión orquestal de la pieza que realizara el ya citado Fernández Arbós, siendo habitualmente la versión que más se ejecuta. ■

---

#### Bibliografía

- Laplane, Gabriel: Albéniz, su vida y su obra, Editorial Noguer, 1958.
- Iglesias, Antonio: Isaac Albéniz (su obra para piano), Editorial Alpuerto, 1987.
- Franco, Enrique: Análisis de la Suite Iberia, Nueva revista musical italiana, 1973.
- Sadie, Stanley: The New Grove Dictionary of Music and Musicians, vol.1. Macmillan Publishers Limited, 1980.



# Triana Films,

## Pancho Bautista

Autor: Joaquín Arbide

**P**ancho Bautista se vino de Madrid a Sevilla a comienzos de la década de los 70. En la capital ya había tentado el mundo del cine, pero la cosa no llegó a cuajar. Se presentó en la emisora “La Voz del Guadalquivir”, donde quien esto escribe, ejercía de jefe de programas, informativos y, en los ratos libres, cubría la crítica cinematográfica. Por tanto, Pancho no tardaría en colaborar en estas tareas y pronto empezamos a repartirnos los estrenos que, en aquellos tiempos, llegaban hasta los siete títulos por semana y como la mayoría se programaban para los viernes, teníamos que hacer doblete y vernos más de una película al día. La crítica la hacíamos para la radio y también para el diario “Pueblo”. Pero aquello no le bastaba a Pancho. Él quería más. Y a por más fue.

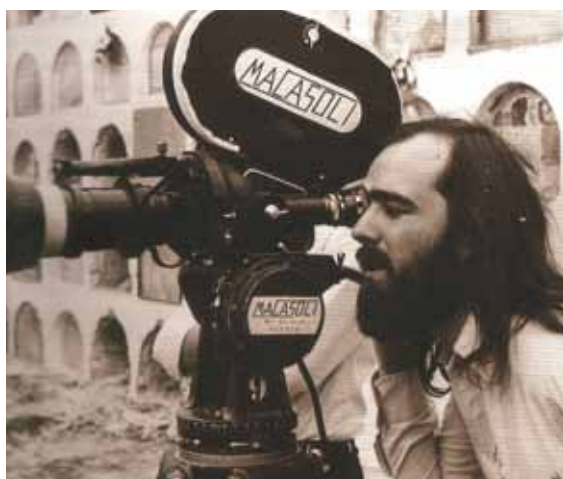
Se encerró en su casa y adaptó para el cine la novela “Manuela” de Manuel Halcón. Una vez adaptada se fue a ver al sobrino del autor, Manuel Pío Halcón, quien junto a Primitivo García, regentaba por aquel entonces un lucrativo negocio de moda en Sevilla: el “Canódromo”. Y con su habitual y perseverante verborrea, los convenció para que invirtieran, en calidad de productores, en la realización de la película.

Manolo y Primitivo accedieron, montaron oficina en la Plaza Nueva, a la vera del Hotel Inglaterra, y así nació, como no podía ser de otra manera, la firma “Galgo Films”.

Y empezaron a sonar nombres para “Manuela”. En la línea protagonista, Charo López, Fernando Rey y Máximo Valverde. Y sevillanos como la bailaora Carmen Albéniz, Emilio Segura, Agustín Navarro o Luis Baquero... En la dirección, otro sevillano, Gonzalo García Pelayo. Se rodó en Sevilla, Carmona y Lebrija y el 15 de marzo de 1976 el cine Imperial se vistió de estreno, con la presencia de los actores, director y productores de una película que resultó muy digna, y que, por cierto, abrió las puertas a un fenómeno que todos esperábamos desde hacía mucho tiempo: un nuevo cine andaluz.

A mí me tocó el peor papel. Amigo de todo el equipo de la película, tuve que firmar la crítica en la prensa y en la radio. Nadé y guardé la ropa como pude. “Aceptamos Manuela –dije– como un prometedor arranque. Y la juzgamos en dos vertientes: la estrictamente cinematográfica y lo que podría haber sido una reflexión sobre la realidad actual de Andalucía”. Como película reunía momentos sublimes, junto a otros verda-





Gonzalo García Pelayo, dirigiendo "Manuela".



Pancho Bautista en rueda de prensa entrevistando a Nadiuska.

deramente sin resolver. Se perdió una ocasión para reflexionar sobre los problemas reales de nuestra tierra, sobre todo teniendo en cuenta el año de su estreno, un 1976 que nos entreabría las puertas de un futuro muy esperanzador. De todos modos, "Manuela", estudiada ahora dentro del total de las películas de la era Bautista, puede considerársela como la mejor de todas.

"La Espuela" fue la segunda película que produjo la firma "Galgo Films". Era necesario realizar dos películas para acceder a la totalidad de las subvenciones del Ministerio. En este caso, Pancho adaptó al cine la novela homónima original del escritor y periodista Manuel Barrios. Este film fue dirigido por el cubano, autoexiliado a España, Roberto Fandiño, que había sido el montador de "Manuela". Un reparto importante dentro del cual figuraban nombres como Javier Escrivá, Claudia Gravi, Mario Pardo, Simón Andreu, Mari Francis, Máximo Valverde y Manuel de Blas.

El argumento de la película incidía sobre la vida sexual de su protagonista, Enrique Medina, una especie de señorito andaluz, y la gente de su entorno. Las relaciones de él con su esposa, de ésta con su amante, las de su hijo, homosexual, con otro chico, sus propias relaciones con su amante quien, a su vez, insatisfecha, se busca otro amante... Fandiño, el director de la película, dijo en su día algo que pretendía echar luz sobre el sentido que tenía el contenido del film. "En el mundo subdesarrollado, y aquí encuadramos Andalucía, el sexo se convierte en un medio de expresión muy importante que define al ser humano". Eso es lo que pretendió Barrios

con su novela. Poner en solfa a un sector muy determinado de la sociedad andaluza.

Pero Pancho ansiaba más. El proyecto "Galgo" se agotó y en su lucha constante convenció a los hermanos Martínez Contreras, propietarios de cines sevillanos como el Rialto y el Victoria, entre otros, para que montaran una productora, que se llamó "Films Bandera", e invirtiesen en la realización de la película "María, la santa" que escribieron Pancho y Roberto Fandiño. Y hubo dinero y nombres: Antonio Ferrandis, Isela Vega y Patricia Adriani. Volvió a dirigir el cubano Fandiño. Era el momento del "destape", mucha la competencia en este género y la distribución y la taquilla no funcionaron como se esperaba. Pero de Pancho solo se podía esperar la perseverancia, la tozudez y el pleno convencimiento de que aquí se podía hacer cine. Se tomó un tiempo para la reflexión, que aprovechó para escribir un libro, el único de su vida, que tituló "Carne de Cine", un recorrido por títulos, actrices y directores que produjeron aquellas primeras películas de la transición y la libertad que ya se podían ver en España sin necesidad de pasar la frontera. Actrices como Ágata Lys, Ángela Molina, Nadiuska o M<sup>a</sup> Luisa San José.



Pancho Bautista con Analía Gadé.



Mesa redonda sobre Antoñita Colomé. De izquierda a derecha: Antonio Dechent, Pancho Bautista, Joaquín Arbide, Ángel Vela y Miguel Olid.

Y, tras el tiempo de reflexión, se le ocurrió el mejor detalle de su vida. En 1980 decidió montar productora propia y tuvo la delicadeza de bautizarla con el nombre de “Triana Films”. La primera película con este sello, dirigida también por él, fue “Se acabó el petróleo”. Rodó con un presupuesto bajísimo y en muy pocas semanas. Se hicieron cuatro copias y la colocó en la calle sin distribuidora. Él mismo habló con los hermanos Hernández y consiguió meterla en la programación de los Alameda Multicines. En cuatro semanas había hecho dieciséis millones de pesetas, de los de entonces... Cuando ya entró en los circuitos de distribuidoras, llegó a hacer los cien millones en toda España. Los protagonistas fueron Paco Gandía, Pepe da Rosa y Josele.

A Gandía le costó, al principio, someterse a la disciplina de un guión. Estaba acostumbrado a sus historias, a ir por libre con sus casos verídicos sin someterse a ningún corsé y aquello de tener que estudiarse un texto de memoria era demasiado para él. Al final resultó ser el actor que mejor se sometió a la memorización del texto y terminó dando un gran nivel ante la cámara. La película no fue aceptada en los cenáculos selectivos y cultos que seguían soñando con la llegada de un nuevo cine andaluz, de un cine andaluz “de qualité”, como se decía entonces. El propio Pancho, con su lenguaje fácil y sencillo, dijo que “la película no gustó a las élites pijo-culturales... Pero dio tela de pasta”...

Y gracias a este éxito económico, decide volver a la producción y a la dirección, ahora con “Los alegres bribones”, comedia protagonizada por Pepe da Rosa, Paco Gandía y Juan Rodríguez



**Es el momento de volver la vista atrás y situar a Pancho Bautista en el lugar que históricamente le corresponde, el de un verdadero luchador.**



Recio. Josele se cayó de cartel por voluntad propia. Esta película tuvo un valor histórico y anecdótico añadido. El regreso a las pantallas de la genial trianera Antoñita Colomé, seguida de cerca por la genial y también trianera Chari Moreno, “La Ramona”, y por Charo Reina, José Pablo Ruiz y el polifacético Manuel Melado. La película hizo algo menos de taquilla que la anterior y Pancho abrió un proceso de reflexión.

Tras este paréntesis, decide pasarse al campo del documental y realiza “La saga de los Vázquez”, un intento de establecer determinados paralelismos entre la España social, la taurina y la política. Un trabajo interesante que venía a suponer una ruptura con su segunda etapa de producción (“Se acabó el petróleo” y “Los alegres bribones”), pero que le supuso un fuerte descalabro económico, pese al tema, el título y el tratamiento.

Hoy, cuando el cine sevillano pasa por un buen momento, no hay más remedio que volver la vista atrás y situar a Pancho Bautista en el lugar que históricamente le corresponde. El lugar de un verdadero luchador y, como yo le decía, siempre dentro de la parcela de nuestra amistad y nuestro compañerismo, que era un “verdadero animal cinematográfico”...

La última vez que estuvimos juntos en público fue en la mesa redonda homenaje a Antoñita Colomé durante la “Velá” del 2012. Allí nos anunció que estaba montando un documental sobre Antoñita... Una obra inconclusa... ■



# ¡RUBÉN HA TRIUNFADO EN TRIANA!

Autor: Rafael Astola, matador de toros

**Me refiero a Rubén Ángeles Figueroa, doctor en Oftalmología, cirujano especializado en tumores oculares, párpados y rija. Llegó a Sevilla en los años sesenta junto a sus compañeros Mario, Washington y Carlos, todos de nacionalidad peruana, con idéntica ilusión y con el objetivo de terminar la carrera de Medicina y elegir una especialidad.**

Rubén se afincó en El Tardón, acabó su carrera y montó consulta con su fiel y eficiente enfermera, señorita Isa, en la calle Pagés del Corro, en la que todavía se distinguía en Triana como Cava de los gitanos. Y comenzó a ejercer en el Hospital Universitario Virgen Macarena, donde también ha permanecido durante cuarenta años.

El joven médico se enamoró de Triana, tanto que se empeñó en conquistarla y lo consiguió. Mientras, tuvo la fortuna de conocer en la misma barriada donde montó su hogar a Mati, su compañera y esposa. Fruto del matrimonio fueron dos hijos trianeros orgullosos de un padre que desde el primer momento se granjeó la simpatía y el afecto de todos los que le trataban, muy especialmente de sus pacientes por su conducta ejemplar y el cariño con que atendía en cada jornada.



Tenemos que señalar su enorme afición al mundo del toreo y hasta hizo sus pinitos probándose en tentaderos, llegando a entender el arte taurino como lo sentimos los toreros de Triana. También ha sido y es devoto del boxeo, habiendo atendi-

do en muchos casos lesiones de los púgiles que también lo han tenido como galeno preferente. Así que durante toda su larga carrera ha sido feliz ejerciendo su ciencia con el amor que profesa a tan digno oficio y al ser humano.

Puede decirse que Rubén ha triunfado en todas las plazas. Pero el éxito más sonado, el más grande como lidiador de la vida, fue salir por la puerta principal de su Hospital, al jubilarse, a hombros de sus compañeros, amigos y pacientes. Triunfo redondo, de los que hacen época. La puerta del Hospital fue en esa ocasión la Puerta Grande de la plaza de la Real Maestranza de Sevilla, a la que otro torero de Triana había conquistado; lástima que el Puente quedara tan lejos...

Fue realmente emocionante verlo el día de su jubilación en volandas de gloria, y hasta le regalaron sus compañeros un capote de brega y una montera; emocionante de verdad... le vino la inspiración taurina y se puso a pegar lances y un quite por chicuelina. Momento inolvidable para él y para todos los que disfrutamos ese rato que para el que esto escribe fue sobrecogedor, porque Rubén, el amigo de todos, rebosó del cariño que le demostraban todos los que allí estábamos compartiendo su alegría y como pago a una vida llena de sacrificios, esfuerzos y generosidad.

Podemos decir, como en un titular taurino, que "Rubén ha triunfado en Triana", de donde nunca se fue, y triunfar en Triana no es nada fácil, porque aquí hay artistas de todas clases debajo de cualquier piedra que se levante.

¡Enhorabuena, Rubén!



Autorretrato

## UNA FAMILIA DE CERAMISTAS

Autor: Ángel Bautista

**Antonio Martín Bermudo nace el 1 de noviembre de 1891, en la localidad sevillana de Alcalá de Guadaíra. Hijo de Francisco Martín Campos, ebanista de profesión al que conocían en Alcalá por el Maestro Campos; de ahí el conocer a su hijo por “Campitos”.**

**C**on gran afición a la pintura desde pequeño, influenciado por los paisajistas afincados en Alcalá a principios de siglo, acude a la Escuela de Artes y Oficios de Sevilla, siendo sus maestros González Santos, Gonzalo de Bilbao y Gómez Gil, entre otros.

Toma contacto con la cerámica en los años veinte junto a Antonio Kiernam y Sebastián Ruiz Jurado, que regentaban por entonces la Fábrica Santa Ana. Poco después marcha a la Casa José González, sita en el corralón del Chamusquino de calle Pagés del Corro (a la izquierda del Colegio San Jacinto) y también en calle Betis (después sala de baile la Manigua).

Casó en 1926 con María Alarcón Santa Cruz, siendo el regalo de bodas de su compañero Antonio Kiernam dos preciosos jarrones de cerámica dedicados que hoy conservan sus hijos. Fue íntimo amigo del ceramista José Recio del Rivero, que le bautizó a su primogénita, Concepción, que también debutaría en el mundo de la cerámica.

Cuando estalla la Guerra Civil cae en declive la fábrica, y se traslada a Madrid con uno de los socios de los hermanos González para terminar unos trabajos, llevándose a su mujer y sus dos hijos, Conchita y José. Monta taller de cerámica en el Puente de Vallecas (calle Capitán Heredia, 10), donde hace sobre todo retablos religiosos.

También vive estos conflictivos años en la calle Barquillo, 7 de la capital madrileña y en Mora de Toledo, donde tenía familia, trabajando entre otras cosas en una fábrica de fundición de proyectiles.



Nuestra Señora del Águila. Obra de Antonio Martín Bermudo.

Finalizada la contienda, vuelve a Sevilla y en 1939, apoyado por su amigo Joaquín Castilla Romero, excelente dibujante que tenía un al-

macén de materiales de construcción en la calle Gonzalo Segovia, 10, monta su taller de cerámica en un espacio que le cedió aquel. Su razón social, Cerámica Artística Campos. Por estos años cuenta como discípulos y colaboradores con Rafael Bono Reyes y con Manuel Rubio Tavira (n. 1927), que procedía de la clase de cerámica de su compadre José Recio del Rivero. En 1952, coincidiendo con el auge inmobiliario que transformaría Los Remedios, se marcha a la antigua calle Aracena número 7, en el Patrocinio, espacio urbano que ya no existe.

En 1956 Campitos se retira a su pueblo natal, Alcalá de Guadaíra, donde se dedica a pintar al óleo paisajes de la Ribera del Guadaira, aún con limitación importante de su visión, ejecutando incluso un autorretrato (1980). Tuvo un ofrecimiento de los hermanos de San Juan de Dios para que enseñase cerámica a los muchachos acogidos, pero no fructificó el proyecto. Falleció el 17 de septiembre de 1981.

La industria cerámica familiar siguió en manos de los hijos desde 1956 hasta 1968, con siete trabajadores, año en que tuvo que cerrar ante la crisis generalizada del sector. Entonces, su hijo José Martín Alarcón, se dedicó a diversas actividades como agente comercial principalmente. En 1984 decide restablecer en unión de sus hijos la firma Cerámica Artística Campos, que se formaliza en 1987 como Sociedad Laboral e integrada por los sucesores del popular Campitos. Campitos era persona modesta, algo introvertido, no quiso nunca llamar la atención. Tanto, que ni siquiera firmaba sus obras, por lo que muchas de ellas no podrán ser catalogadas. Aún así, realizó muchas importantes, como la Plaza del Duque en Alcalá y la Plaza Alta en Argir. Sin embargo, firmaba sus óleos, con las iniciales AMB unidas seguida de Campos. Podemos afirmar que fue el ceramista más importante en la modalidad de cuerda seca en el siglo XX, actividad que continúan sus sucesores. A él se deben muchas de las escenas del Quijote en olabrillas grandes a cuerda seca.

El Ayuntamiento de su pueblo natal le brindó en vida numerosos homenajes, así como le fue dedicada una calle tras su fallecimiento. El 31 de enero de 1992, con motivo del Centenario de su nacimiento, se organizó una Exposición antológica en la Galería Municipal con presencia de sus hijos. Se expusieron 36 óleos, 27 piezas de

cerámica y una representación de otras facetas, como su decoración de los muebles de estilo sevillano que hacía su padre.

La continuadora de la saga es su hija Conchita Martín Alarcón. Conchita se especializó en esmalte en la cuerda seca, modalidad de cerámica basada en la técnica árabe tradicional. En Conchita se da el axioma de que para el artista no





## CAMPITOS Y TRIANA SON SUS ÚNICOS MAESTROS, ALCANZANDO LA ARTISTA SU PROPIA PERSONALIDAD EN LOS ESMALTES, HACIENDO DE LOS RELIEVES Y EL COLOR SU TÍPICA DIFERENCIACIÓN EN LA CERÁMICA.

Eugenia resuenan todavía en sus palabras con nostalgia y afecto inolvidable.

En plena adolescencia, viene a Sevilla la familia Martín Alarcón para residir en Triana, barrio ceramista por los cuatro costados, creador de una escuela singular, reconocida en el mundo entero. Así pues, Campitos y Triana, son sus únicos maestros, hasta lograr la artista su propia personalidad, dentro de los esmaltes, con unas peculiaridades propias, llenas de matices, donde las sombras, los relieves y el color constituyen su típica diferenciación dentro de la cerámica. En su obra predominan los bodegones, pájaros, frutas y flores sobre dibujos e ideas propias, realmente sorprendentes.

existen el tiempo o sus circunstancias; la edad ni la motivación económica.

El artista surge siempre. A veces, con la precocidad de los años infantiles; y otras en la plenitud y sosiego adquiridos con el paso del tiempo.

Y este es el caso de Conchita Martín, madre de familia numerosa, ejemplar ama de casa, que sorprendió a todos con su obra, con su primera exposición de cerámica esmaltada en Sevilla.

Un arte personalísimo y diferente que debería haberle proporcionado fama y prestigio bastantes años atrás.

Muy niña se traslada, con su familia a Madrid, por imperativos de la vida, para regresar en la postguerra a Alcalá de Guadaíra, cursando estudios en el colegio de las Hermanas de la Caridad. Los nombres de Sor Joaquina y Sor

Hasta hace poco ha mantenido su taller en Triana, con la sola colaboración de su esposo D. Juan Luis Lergo, también artesano ceramista, y de sus hijos.

La revista Triana, en consecuencia, rescata con alegría a una Artista, que dentro lleva su sentimiento y amor por el arte que le transmitieron sus mayores. ■

---

Fuentes: Retablo Cerámico y familia Martín Alarcón.



Antonio Machado junto a su hermano José y la mujer de éste, las hijas de ambos y su madre, Ana Ruiz.

## EXTRAÑOS EN COLLIURE

75º aniversario de la muerte de Antonio Machado y de Ana Ruiz, su madre

Autora: Rosa Díaz

**El último trago de hiel de don Antonio, “el bueno”, fue ver entre las manos de su madre aquellas dos Españas predisuestas a helarle el corazón.**

Seguro que no le preocupó ni el enfisema pulmonar, ni sus ritmos sistólicos, ni la imposible mano de Pilar Valderrama, ni siquiera los golpes de la guerra perdida. Sino el desastre mismo de aquella niña vieja, desaliñada y con el viento en el cabello tembloroso que no dejaba de preguntar por el río de Sevilla:

- ¿Es éste el río de Sevilla, Antonio? Dime, hijo, ¿y tu hermano Manolo dónde está?

La clase, y fugitivo y muerto Abel junto a una mancha carmín. El profesor: un anciano mal vestido, enjuto y seco...

Es cuando el hijo va y le piensa esos días azules y ese sol de la infancia, y le construye lágrimas sobre las arrugas de la frente.

Y pasa el limonero pálido, la mosca y el bigote lacio de su padre como pasan sus gotas de sangre jacobina, la filosofía de la ilustración y los delfines locos por el Guadalquivir.

Allí está su cuento dentro del cuento de aquella confitera de la calle Pureza. Esa muchacha menestral echada en la baranda del puente de Triana que va a ser su madre.

Su madre. La que habla lo que pasa en la calle y no sabe de rúas ni de eventos consuetudinarios.

La que le diría a su “Juan de Mairena” y a su “árabe español”, que le ensancharon la cintura, que tuvieran cuidado con sus distintas camisas, que miraran por ellas, que no se las fueran a traer salpicadas de sangre ni con un mal roto en el bolsillo del corazón.

Ahora, esa muchacha vieja junto a su abrigo viejo cruza al exilio junto a él, y ambos, con ese algo que es tierra en sus carnes, van a sentir la humedad del jardín como un halago..., como bendita sepultura.

Les queda el olor del hilo y los encajes. Los minúsculos recintos de los alfileres. La mujer de las manos piadosas que, en otro idioma, les ofrece un asiento y un vaso de café, hospedarse en la pensión Quintana en una habitación con vistas a su descanso eterno, y echarse en una cama con derecho a morir de soledad en una tarde parda y fría. ■



# ADIÓS A NUESTRO AMIGO ANTONIO CARRASCO BERNAL, UN ENAMORADO DE TRIANA

Autor: Paco Soler

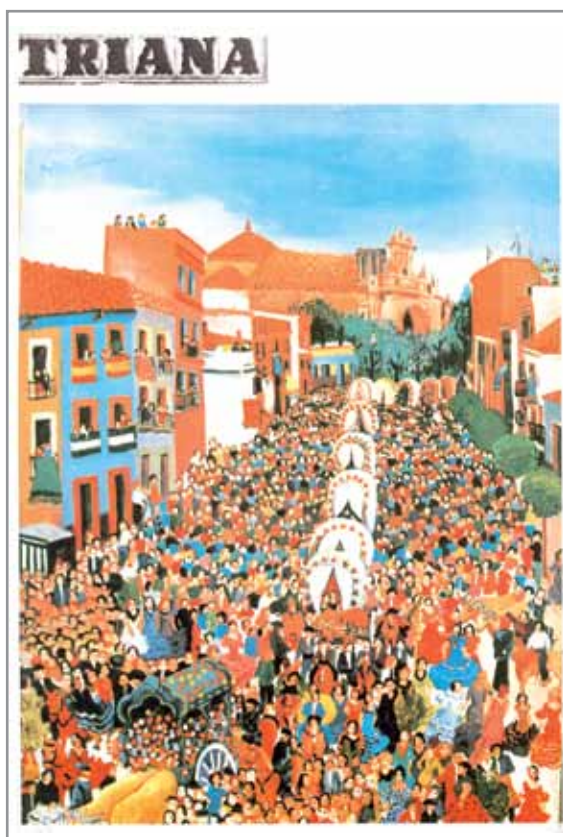
Triana ha llegado al final del año 2013 despidiendo a un trianero ejemplar, que nos dejó el 18 de noviembre; modesto en su hablar, religioso en sus costumbres, verdadero amigo, nato seguidor de las costumbres trianeras, conocedor del mundo de la cerámica y con un sitio destacado al escribir desde sus principios en la Revista Triana. Tus compañeros de esta veterana publicación nos honramos de haber tenido entre sus amigos al que se nos fue, visitamos muchos días tu casa, desde aquella atalaya veíamos el campo de deportes de la Comunidad Salesiana, en la época después de que el Colspe saliese de donde jugaba. Hoy cuando hemos paseado por la actual avenida Virgen Esperanza de Triana, hemos mirado hacia aquel ventanal y nuestros ojos no han podido evitar su humedación.



**A**ntonio Carrasco nos confió su nutrida biblioteca, ambos la ordenamos e incluso nos hizo alguna donación gratuita de libros con temas trianeros. Inclinado por la fotografía nos presentó todos sus recuerdos a través de ellas y hasta tuvimos en las manos aquellas películas en Super-8 que proyectamos emocionados como si se tratase de un NO8DO.

Hoy aún recordamos antes de que estuviese mermado en sus facultades, del amor profesado por su familia, siempre querido por ellos y atendido por un asistente que le acompañaría en la casa donde años antes su esposa se había ido para un lugar celeste en espera de que por naturaleza, poderse reencontrar con él. Tuvimos el honor y en sus últimos años, de convertirnos en “Lazarillo de Triana”, paseamos juntos por sus calles, con él asistimos a momentos culturales o religiosos, nos convertimos en su vigilante ante los cajeros automáticos, compartimos pasillos de Supermercados, celebramos alguna reunión gastronómica en celebraciones puntuales y otras variadas vivencias.





Portada Revista Triana nº 17.

Antonio Carrasco era persona de grandes devociones, como la Virgen del Pilar de la iglesia de San Pedro y de la Esperanza de Triana entre otras. Precisamente dieciocho días antes de reunirse con su Virgen del Viernes Santo, se conmemoró, el LXIII Aniversario de la proclamación del Dogma de la Asunción de la Virgen a los cielos, con una solemne Eucaristía que se celebró en la Capilla de los Marineros.

Tuvimos la suerte de coincidir en Casa Cuesta, luego en la librería Don Cecilio; ambas sedes de la Revista Triana, allí supimos de su inclinación a la cerámica, ya que desde que comenzó con quince años a prestar cometidos de administrativo en Cerámica Santa Ana, pudo conocer y tratar durante cerca de treinta años, a uno de los ceramistas de excepción del barrio, Antonio Kiernam Flores, en época de gran brillantez para la cerámica trianera. Sobre este ceramista escribió una monografía “Antonio Kiernam Flores, su obra y Triana”, donde recopiló gran parte de sus datos biográficos y su obra.

Sobre su labor en la Revista Triana, debutó en 1986 en el núm. 17 y precisamente con el título “Kiernam 10 años ya”. Luego vendrían muchos

---

**QUEREMOS TESTIMONIAR EL APRECIO A TAN SINGULAR FIGURA Y NUESTRO DESEO DE PERPETUAR SU MEMORIA Y SU LABOR EN PRO DE TRIANA, DEDICÁNDOLE IMAGINATIVAMENTE UN ATRONADOR, EMOTIVO Y SENTIDO APLAUSO DESDE TRIANA.**

---

artículos más, decenas, sobre temas de cerámica y ceramistas, historia, tradiciones y arte en Triana. Todo un legado y magisterio para conocer mejor nuestro barrio.

Ahora cuando él no podrá asistir a la inauguración del Museo Cerámico en el barrio, quizás sea momento de reconocerle cuanto hizo a favor de este barrio que lo acogió, posiblemente con una conferencia o incluso mediante una placa o paño, que figurase en el edificio de Cerámica Santa Ana, con un texto que dijese así: “En este lugar se inició en labores administrativas, distinguiéndose su esmerado comportamiento con ilustres personajes de la cerámica trianera, el ceramófilo ANTONIO CARRASCO BERNAL. Colaboró y engrandeció la Revista Triana con sus artículos ‘vidriados’ llenos de color y fijando con su pluma, el sello de un arte para el arrabal. Falleció el 18 de Noviembre de 2013”.

Para finalizar, queremos testimoniar el aprecio a tan singular figura y nuestro deseo de perpetuar su memoria y su labor en pro de Triana, dedicándole imaginativamente un atronador, emotivo y sentido aplauso desde Triana.

**Paco Soler en nombre de tus compañeros de la Revista Triana. ■**



# RAFAEL MARTÍN HOLGADO: POESÍA DE RAÍZ Y AZAHAR

Autor: José Luis Jiménez

Cuando conocemos a alguien tan lleno de vida, tan optimista, tan sensible y tan humano como Rafael Martín resulta imposible reponerse de su ausencia. De Rafa ya tuvimos la oportunidad de despedirnos, desde aquella lluviosa madrugada del pasado 5 de febrero en que nos dejó hasta el 14 de febrero, donde la Basílica del Cachorro quedó pequeña para acoger una multitud de amigos en su misa de réquiem en la que se respiraba un doloroso silencio. Ahora, en el entorno de esta revista clave para conocer la historia de Triana, es el momento de recordar algunas de las muchas facetas en las que Rafa nos sorprendía cada día, fundamentalmente como el maravilloso poeta que fue.



Desde su creación en 2010 nuestro amigo participó en el blog “Tri@na en la Red”, destacando una serie de entradas que tituló: “Tras las Raíces de Triana” o “Doce Campanadas” en las que comentaba fotografías de su hijo David.

Hasta ahora conocíamos la visión de Triana desde muchas perspectivas: Manuel Macías nos la dio en su “Caserío” a través de sus calles, Ángel Vela nos enfocó el arrabal desde un punto de vista más humano, con sus “Personajes Relevantes”, o de ficción a través de “Un Barrio de Cine” y Manuel Lauriño nos aportó una “Visión Mitológica”. Pero ha sido este joven biólogo trianero quien nos ha dejado la perspectiva más insólita y con mayor carga poética y sentimental a través de “Tras las Raíces de Triana”; la podemos llamar una visión vegetal. Fueron muchas páginas donde nos acompañaban en nuestras lecturas los pétalos, sépalos, folíolos, estambres, semillas, tallos y ramas de la flora trianera; más de treinta joyas vegetales donde los aligustres, los jazmines, los naranjos amargos, las jacarandas, los fresnos o los ficus adquirirían el protagonismo de un trianero más. Tenemos el firme propósito de publicar este trabajo para que quede como parte de la bibliografía de nuestro barrio y homenaje póstumo a nuestro amigo.



Cuando Rafa paseaba por Triana siempre estaba ávido de percibir, a través de todos los sentidos, todo aquello que su Barrio le proporcionaba.

Esto le permitía ir redescubriendo cada día a Triana. Así lo expresaba cuando el protagonista era el “Laurel de Indias de Chapina”:

“Mis sentidos no dejan que nada se escape porque tengo ansias de percibirlo todo, de aprender, de vivir.

“Mis sentidos no dejan que nada se escape porque tengo ansias de percibirlo todo, de aprender, de vivir.

A veces, cuando paseo por mi barrio hago lo mismo, me olvido que voy por la calle donde nací, no reconozco mis pasos cotidianos, las sombras de siempre, entonces se abren mis ojos de otra manera y me maravillo de nuevo con lo que veo, me paro delante de una fachada para apreciarla, me fijo en los pequeños higos, casi siempre en parejas, que hay en la base de las hojas del laurel de Indias, verdes aún o en esos otros que ya han comenzado a amarillear. Esos días siento una brisa nueva que me acaricia, Triana está de estreno, descubro otra gente por la calle, nada suena igual y se me aflojan los rígidos músculos de la cara hasta que se dibuja una sonrisa bobalicona de niño feliz”.

Amaba a Triana, la conocía a la perfección y tenía muy claro su límite territorial, por eso tuvo su parada en el trianero Parque de Los Príncipes para sorprendernos con el kumquat, el naranjo espumoso y el calamondín de los que nos relatábamos que eran familia de los habituales naranjos pero con algunas particularidades y, por el otro lado, nos acercó hasta algunos ejemplares de liquidámbar en la Triana que modernamente se empeñan en llamar como Isla de la Cartuja.

Rafa consideraba a Triana como a una madre, podemos inventar el término “matría”, y basta con leer el siguiente texto para comprobarlo:

“Triana es esa invisible fuerza que continuamente nos va modelando, empeñada siempre en vestirnos con la desnudez de un torero, la

## RAFA CONSIDERABA A TRIANA COMO A UNA MADRE, PODEMOS INVENTAR EL TÉRMINO “MATRÍA”.

fragua donde me acurruco los días de frío, rincones por los que paseo, ...”

Algunos amigos de la época en que nuestros hijos fueron benjamines, alevines, infantiles y juveniles del Triana CF le llamaban Rafa “El Maestro”, no en vano fue durante muchos años profesor del Instituto Maese Rodrigo de Carmona donde dejó una huella imborrable como lo demuestra la cantidad de testimonios y recuerdos de compañeros y alumnos suyos a través de los comentarios del blog “Tri@na en la Red” en aquella triste entrada donde le dábamos el adiós. Nuestro “Maestro”, al igual que Leonardo, el jardinero del trianero núcleo Numancia que él llegó a describir y homenajear en alguno de sus artículos vegetales, fue también un ejemplo de dedicación y amor por su trabajo. Recuerdo en su compañía las mañanas del Corpus Chico y muchos días de Semana Santa. No se me olvidará aquel Lunes Santo del año 2012 que estando ingresado en la Cruz Roja de Triana, bajó a la calle con el bote de suero y el pijama hospitalario para ver pasar a San Gonzalo o un Viernes Santo que decidió no salir de nazareno en El Cachorro, una de sus grandes pasiones, y recorrimos la calle Castilla, su calle de nacimiento, entre idas y venidas del “pasocristo” al palio. Aquella noche descubrí por qué El Cachorro nunca muere en Triana.

En la primavera de 2011 nos dejó en el blog, con su particular prisma, esta entrada que titulé “Pasión Vegetal” y que bien puede constituir un pasaje de un original pregón de Semana Santa trianera. Quede como recuerdo, con sus ilustraciones originales, en esta revista en la que nunca llegó a escribir:



“Estos son días de mucho trajín por el barrio, muchas especies cambian de aspecto en poco tiempo y hay que ir continuamente de un sitio a otro para no perderse nada. Me fijo en los árboles y en las caras de las personas que van pasando por mi lado y descubro que un tiempo mágico se acerca, en los rostros sonrisas infantiles, ojos que sueñan, recuerdos alegres de familia, en las ramas los brotes nuevos, como siempre, que una savia borracha de luz va sacando de las oscuras maderas sin vida.

Atardece en Triana y sobre la rama del árbol un manojito de estrellas para un cielo luminoso, se abre el puente, marea incontenida de globos, camisas nuevas, zapatos rebeldes, niños en brazos que comienzan a sentir el verdadero sabor de un caramelo, los primeros respingos por una música que les llenará el alma más tarde, pasa un hombre sentado, las penas de Triana caben en las tres lágrimas de una madre niña.

Por Álvaro Núñez, los fresnos han florecido y las marchitas flores desprenden un suave aroma dulzón, el calor del mediodía es de siesta necesitada, las abejas pululan como locas, ya asoman las primeras hojas, pero el tono predominante es el amarillo gastado de las flores, enfrente los frutos del olmo han madurado y parecen cera tostada, pellizcos de carne que echan a volar por el Barrio León al ritmo que marca una banda”.

Los árboles del paraíso que hay cerca de Chapina y en el Patrocinio dejan ahora caer sus frutos maduros y el suelo se llena de las fastidiosas bolitas amarillas que pisoteamos y pateamos con desgana, pero sus ramas están cargadas de flores, cinco pétalos blancos y los estambres escondidos en una morada funda tubular, de la que sólo asoman los amarillos sacos de polen. El aire se empalaga por momentos con la fragancia que desprenden los vapores de pintura que salen de las fachadas recién arregladas y el olor a incienso que no se sabe de dónde viene.

Se hace noche oscura y toda Castilla es un cortejo de capas blancas al vuelo y túnicas moradas, de una punta a la otra la calle se llena de nazarenos que vuelven cansados, hombres y mujeres cargados de mil sentimientos, de pensamientos que han ablandado el tierno y gastado cartón, otro año más los cirios se empeñan en alfombrar los adoquines, los quejíos rotos van parando a ese hombre que nunca muere, hay gintonics y güisquis, también lágrimas y rezos anónimos, son días grandes en Triana, por eso se oyen aplausos y la gente se exalta cuando un caballo anda para atrás y muchos quisieran quedar anclados en este tiempo de esperanza, de belleza amarga que cubre los dolores, esperar eternamente a que El Cachorro cierre sus ojos y sus músculos relajados dejen caer, por fin, el paño de pureza, pero el río no quiere detenerse, viejas aguas de Triana, y por los callejones de la O, el rojo liquidámbar muestra orgulloso nuevas hojas palmeadas, flores femeninas, que forman bolas aisladas colgantes, mientras las masculinas se levantan unas sobre otras en busca de un suspiro, tiernos tejidos donde quedan guardados los pregones imposibles de aquellos que lo sienten en silencio y sus palabras de fe, sus cantos de hermosura al barrio, sus vivencias de familia, quedan prendidos como gotas de cera en los frágiles pétalos de una rosa cercana para que nadie los pueda leer.”

Así era este poeta trianero de raíz y azahar. ■



# NUEVE RAZONES PARA ODIAR LA TORRE PELLI

Autor: Agustín Pérez González

Esta revista se vanagloria de ser plural y de que en sus páginas caben todas las opiniones, por muy distintas que sean entre sí.





Precisamente en el número de Primavera del pasado año, apareció un magnífico artículo firmado por Rosa Díaz, grandísima poeta que fue pregonera de la última Velá. En él se congratulaba de la llegada de este aprendiz de rascacielos a nuestra orilla y ensalzaba las virtudes de la torre que, prácticamente, “crió a sus pechos”, puesto que vive a tiro de piedra de su desgarrada silueta.



Nada que objetar salvo que mi opinión es muy otra. Ni en el plato ni en los paisajes urbanos me gustan las mezclas explosivas. Es por ello que, al igual que puedo ser admirador del barrio de la Défense de París, todo él de acero y cristal, soy detractor de la “Piramide”, no por ella en sí, sino por su ubicación en el centro del Patio du Carroussel, justo en el corazón del Palacio del Louvre.



Tampoco me gusta la ubicación de las “Setas” y muchísimo menos aún, el río de dinero que se ha “perdido” en su construcción, aunque me guste su diseño y el espacio abierto creado en torno a ellas.

No digo que la Torre Pelli no me guste, -aunque para certificarlo habrá que verla totalmente terminada-, sino que no me gusta nada, nada, pero que nada, su ubicación, justamente junto al casco antiguo del barrio de Triana, uno de los pocos lugares de la ciudad que ha sido capaz de mantener su geografía horizontal sobre la verticalidad que impuso el modernismo.



Pudiera aducir numerosas razones para ello, pero como estamos en el mundo de la imagen, y como dicen que una de ellas vale más que mil palabras, liberaré a los lectores de tener que leerlas para que las aprecien por sí mismos. Creo que aunque estas nueve instantáneas ya un poco antiguas, pues este artículo se escribió para el número anterior pero se quedó fuera por razones de espacio, son, por sí mismas, lo suficientemente explícitas. ■

# CINCUENTENARIO DEL AMBULATORIO DEL TARDÓN

Autor: Agustín Pérez González



Era 23 de Octubre de 1964. El cine Regina ofrecía en grandioso reestreno el film “Suave como el visón” protagonizado por Cary Grant y Doris Day, cuando los trianeros tuvieron que dejar de pasar el puente para ser atendidos por los facultativos de la seguridad social; hecho del que pronto se cumplirán 50 años.

**E**n esa fecha, y aprovechando que el Subsecretario de Trabajo, D. Ricardo Gómez Acebo llegaba a Sevilla para presidir al día siguiente un encuentro sindical, se procedió a inaugurar el “modernísimo” ambulatorio Amante Laffón “que supone un paso más en la extensión y mejora de la red de instalaciones del SOE (Seguro Obligatorio de Enfermedad)” según palabras del inaugurante, que glosó el mérito del Dr. Amante Laffón, (en la foto en el consultorio La Gota de Leche), a quien, según él, estaba dedicado el Centro.

Craso error, pues no estaba dedicado a D. Manuel Laffón, pediatra que fuera director de la Casa Cuna y de La Gota de Leche, así como del Servicio de Pediatría de la Cruz Roja, sino a su padre, D. Amante Laffón, abogado nacido en Huévar del Aljarafe, que dedicó su vida al bienestar social. No en vano era conocido como el “Apóstol Sevillano de la Caridad”, siendo uno de los precursores del “Retiro Obrero”, que garantizaba una pensión a los obreros ya retirados y se conocía popularmente como “La perra gorda”, que era la cuantía mensual con la que



debían contribuir para contar con una pensión tras su jubilación. También fundó la Caja de Seguros Sociales de Andalucía Occidental, origen del que fuera Instituto Nacional de Previsión también conocido como “Caja Nacional” de cuyo consejo directivo fue Presidente hasta que falleció -sistema que aún hoy es el responsable de las pensiones de la Seguridad Social- como también formó parte del Patronato de la Vivienda de Sevilla, que tanto bien hizo en una Sevilla necesitadísima de viviendas dignas para una ciudad que vivía la expansión consecuente al comienzo de las obras de la Exposición Iberoamericana y la llegada de numerosos obreros. Un buen ejemplo de ellas fueron las del llamado Retiro Obrero, inauguradas en 1928 según la foto adjunta.





Ricardo Gómez Acebo llegó aquel día 23 de octubre desde el Hotel Alfonso XIII, donde se hospedaba, acompañado de un numerosísimo séquito entre los que se encontraban el Director General de Promoción Social, D. Torcuato Fernández Miranda, el Delegado del Instituto Nacional de Previsión, D. José María Guerra Zunzunegui, del Secretario de la Dirección General de Empleo, D. Vicente Borregón, de su Secretario personal, D. Ángel Salas, del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, D. José Utrera Molina, del Alcalde Accidental D. Diego Benjumea, además del Delegado de Trabajo, del Secretario del Instituto Social de la Marina, del Director de la Residencia García Morato, del Vicerrector de la Universidad Laboral, del Inspector Jefe de Trabajo y Seguridad Social, del Presidente del Sindicato, del Jefe Superior de Policía, del General de Sanidad, del Delegado Provincial de Servicios Sindicales, además de diversos Jueces y Magistrados de la Audiencia y algunos –bastantes- cargos más. A pesar de ello, tuvo la feliz idea de comenzar su discurso diciendo: “Por el carácter íntimo que hemos dado a este acto...”

Antes de pronunciar su discurso, se procedió a bendecir un cuadro de la Virgen del Perpetuo Socorro, Patrona de la Seguridad Social, por parte de D. Miguel Gómez García, Párroco de San Gonzalo. Quien esto escribe, recuerda ha-

ber visto el citado cuadro durante muchos años en el centro, al principio en la Sala de Estar, y más tarde en el Despacho de la Enfermera Jefe, hasta que desapareció en una de las reformas acometidas.

Para todos los ilustres asistentes se sirvió un vino de honor al que, dada la numerosa concurrencia, no pudo acceder la mayor parte del personal del centro, que también había sido convocado. El personal estaba compuesto por catorce facultativos, siete practicantes, ocho enfermeras, dos auxiliares, cinco celadores, cuatro administrativas, un jefe de personal auxiliar y una Enfermera Jefe con función de Dirección –pues el Director Médico estaba en Marqués de Paradas-, más dos pediatras, un tocólogo, dos matronas y dos dentistas. También se ubicó en el centro la Inspección de Zona y el Tribunal Médico del Montepío, que valoraba las bajas y concedía las incapacidades.

Entre los facultativos que recuerdo de los que estrenaron el centro, por haber permanecido en sus puestos al menos hasta que quien esto escribe recalara (año 1972) en la Plaza de San Martín de Porres, puedo citar a D. Fernando Pérez García, un señor muy serio que tuvo algún asuntillo de faldas; D. Cecilio Hereza, un pausado señor de altura inusual para su época con voz cavernosa; el doctor Alonso Pardo, que



## LA PLANTILLA ESTABA COMPUESTA POR 48 PERSONAS: 30 FACULTATIVOS Y 14 AUXILIARES MÁS UN INSPECTOR MÉDICO DE ZONA Y SUS FUNCIONARIOS.



vivió siempre en la calle Santa Fé, el Dr. Sáinz de Cueto, de piel rojiza y pelo absolutamente blanco, o D. Sebastián López Heredia, gitano garabito con hechuras de torero y más recto que un sable, ferviente admirador de Federico García Lorca, del que creo haber escuchado alguna vez, que era pariente lejano.

Eran éstos auxiliados por los practicantes Sres. D. Francisco Moreno, que también trabajaba en el Sindicato Vertical, Sr. García Barrera, vecino de la calle Condes de Bustillo, que a su vez trabajaba en el Hospital Militar, Sr. Sánchez Carreira, con consulta en la Avda. de Santa Cecilia, Sr. Godoy, que también era militar, y las señoritas Díaz Ramos y Esperancita Espinosa, ambas también matronas de Maternidad. Entre las enfermeras, además de Charo León, Enfermera Jefe, estaban Encarnita Lérida, María Dolores de la Flor, Manuela Barea, Encarna Cascajosa, con consulta durante muchísimos años en la calle Alvar Núñez, o Pepita Garrido. Las auxiliares eran Fina Sánchez y Mariví. El jefe de personal subalterno era D. José Páez, que tuvo vivienda en el centro, justamente donde unos años después se instalaron las dependencias del Servicio de Urgencia, con entrada por la cancela de la Avenida de Coria. Más tarde sería sustituido por Manolo Ortiz, trasladado del Hospital y vecino de la barriada del Carmen. A sus órdenes estuvieron los celadores Paco Páez, profesor de música que actuó hasta su desaparición en la

Sala de Fiestas Viñablanca, y siempre cogía las vacaciones en Primavera pues también tocaba en una banda durante la Semana Santa. Leonardo, un rubiales de ojos celestes que era un fiel seguidor del dios Baco; Manolo Ferrete, gran aficionado al cine, domiciliado en las casitas bajas de la Dársena, desterrado luego a las Tres Mil, que también era un gran aficionado al canto, en el que no hizo carrera por su enorme timidez, pero que desarrollaba con exquisito gusto, especialmente por Marchena, hasta el punto de que era conocido como “Marchenita de Triana”. También estaba entre ellos Juan Corrales, trabajador incansable que jamás durmió más de cinco horas. Llegaba a Triana desde el Tiro de Línea en bicicleta –creo que aún sigue viniendo- y, antes de empezar su jornada recogía los cubos de la basura y barría, regaba y arreglaba los jardines de Marqués de Paradas y el Tardón. Cuando salía del centro, mantenía la barriada del INP en la calle Trabajo, pintaba la mayoría de sus casas, pulseaba a los enfermos, y regaba las macetas de todos los ausentes. Y... Celestino Monje, un celador más que tranquilo que, además de en el nombre, llevaba lo de monje en su historia, pues había sido Cartujo y, a pesar de ello, le había dado tiempo de enviudar dos veces y de casarse tres.

Completaban la plantilla las administrativas Pili Portillo, muy delgada y más que correcta pero algo seria, soltera y muy religiosa, hasta el punto que, junto a dos auxiliares que llegaron poco después –Nieves y Elena- aprovechaban el tiempo de la merienda para rezar un rosario; Pepa Pérez, una rubia con los ojos grises más risueña que unas castañuelas pero más despistada que una chiva en un garaje, que estaba a cargo de la centralita de manivela y te cortaba la comunicación cada dos por tres. Tan despistada era que, cuando se jubiló, se le hizo un homenaje con una cena en un afamado restaurante, pero se olvidó, se marchó al cine y, como entonces no había aún móviles, hubo de celebrarse sin ella. También estaba Piedad Jiménez, que ha sido la última de las personas que inauguraron



## EL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO, HA SOLICITADO LE SEA CONCEDIDO AL CENTRO UNA DE LAS DISTINCIONES QUE TRIANA CONCEDE CADA AÑO DURANTE SU VELÁ.



el centro en jubilarse, y una tal Mari Carmen, a la que no llegué a conocer, pues cuando llegué ya había sido sustituida por María Jesús Vallejo.

Podría hablar de otros muchos personajes, y de bastantes anécdotas ocurridas en el centro, cosa a la que quizás dedique más adelante otro artículo, pero es necesario que vuelva al hilo de lo emprendido en la cabecera. Debo decir que, antes de ese momento, habían de desplazarse los trianeros hasta la calle Reyes Católicos, lugar donde estuvo ubicado el anterior consultorio, (creo que en el edificio en el que hoy está el Defensor del Pueblo). Aunque una pequeña parte del barrio -los que tenían sus domicilios en Betis, Castilla y Chapina- siguió teniendo como referencia el ambulatorio Virgen de los Reyes, en la calle Marqués de Paradas.

Se dio el curioso caso de que los primeros días, incluso el Inspector Médico Provincial, máxima autoridad en el SOE en esos momentos, que era D. José Hernández Gil, vino a meterse tras el mostrador para atender al público. Y es que la avalancha fue tremenda debido a que, días antes de la inauguración, buzonearon una nota por todo el barrio para que se pasaran por el centro a comprobar si les correspondía San Martín de Porres o debían ir a Marqués de Paradas para ser atendidos.

Comentar también que Amante Laffón, se hizo cargo de la orilla derecha, incluyendo los restos del Haza del Huesero, la zona de La Vega, incluidos los tejares y las huertas, donde teníamos que entrar para visitar a los enfermos, enterrados en barro. -Precisamente en la del Rosario recuerdo haber atendido en varias ocasiones a Cuatro Gordas el Picaor, a Arcadio o a la dueña, cuyo nombre no recuerdo ahora, que vivía en los altos de la Casa Grande de la finca, como también recuerdo haber atendido al último propietario de la Venta El Charco de la Pava, cuando sufrió una congestión.

Tenía así mismo el ambulatorio a su cargo las numerosas huertas de la Punta del Verde, las vi-

viendas de Astilleros y Explosivos Riotinto además de las casas y chabolas aún existentes detrás del estadio de Chapina. Los tiempos fueron avanzando y, al cabo de los años (a finales de los setenta) se desgajó la zona de Los Remedios con la apertura del consultorio Virgen de África, y, ya en el siglo XXI, se divide la zona restante, con eje en la calle San Jacinto, al inaugurarse el C.S. El Cachorro. Pero el ambulatorio Amante Laffón, San Martín de Porres, o el Tardón, que de cualquiera de las formas se le conoce, sigue prestando, después de cincuenta años, sus servicios a Triana.

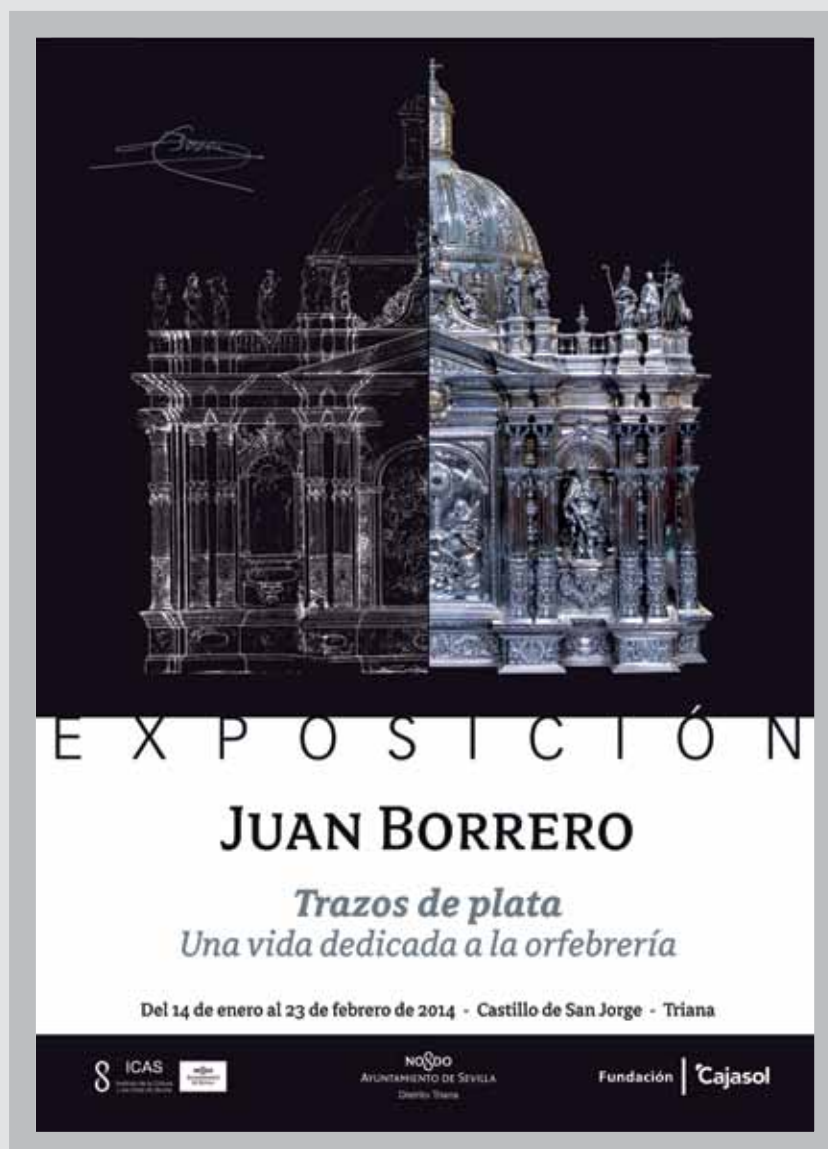
Es por eso que, quien suscribe este artículo, junto a la Asociación Artístico Literaria Itimad, entidad cultural que preside, han pedido para él una de las distinciones que Triana concede cada año durante su Velá, en la seguridad de que pocas instituciones lo merecerán más, sobre todo en el año de su cincuentenario. ■



Exposición antológica de la obra  
del insigne orfebre trianero

# Juan Borrero

Autor: Agudiza el Ingenio





Del 14 de enero al 23 de febrero se ha celebrado en el Castillo de San Jorge en Triana la exposición “Juan Borrero. Trazos de plata. Una vida dedicada a la orfebrería”. Una exposición monográfica que ha rendido homenaje a este orfebre nacido en Triana cuyas obras, de incomparable calidad artística, forman parte del patrimonio de muchas de las Hermandades de Sevilla, de otros puntos a nivel nacional y algunas de ellas más allá de nuestras fronteras con presencia internacional.



La muestra, organizada por el Distrito Triana, ha contado con la colaboración del Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla – ICAS, así como con el patrocinio de la Fundación Cajazol para la edición del catálogo.

Comisionada por el historiador del arte Álvaro Dávila-Armero del Arenal y coordinada por el director del Distrito Triana Manuel Alés del Pueyo, esta exposición dedicada a Juan Borrero ha supuesto un éxito, con cerca de 17.000 visitantes que se han interesado por la prolífica obra de este maestro de la orfebrería.

La exposición ha contado con un recorrido que identifica varios escenarios, comenzando por un espacio dedicado a la orfebrería en Sevilla, desde el Gótico hasta la actualidad, citando piezas de diferentes épocas que se pueden encontrar en la ciudad y que son referentes históricos. A continuación, abriendo paso a las zonas expositivas dedicadas íntegramente a Juan Borrero, un retrato de Isabel Sola del artista y un dibujo del Sagrario de la Hermandad de la Esperanza de Triana, proyecto que el orfebre espera realizar en un futuro.

La primera obra del artista que se ha podido contemplar en la exposición ha sido una reproducción del Giraldillo, que abre paso al siguiente espacio en el que se acerca el trabajo en un taller de orfebrería al público, mostrando el proceso que sigue un maestro artesano para hacer cada pieza, desde el diseño hasta el bruñido final. Como acercamiento al artista, una reproducción del taller de Orfebrería Triana, donde Borrero ha desempeñado la mayor parte de su trabajo a lo largo de los años. Aquí se ha podido contemplar un dibujo de Manuel Guzmán Bejarano del año 1981 de un proyecto



Arriba: Juan Borrero Campos  
Abajo: Respiraderos de pasos de la Hermandad de la Carretería de Sevilla.



Farol de entrevaral del paso de Ntra. Sra. de la Salud de la Hermandad de San Gonzalo y farol del paso de Ntro. Padre Jesús Nazareno de la Hermandad de La O.



de Sagrario, aún pendiente de realizar. En este espacio, se han mostrado también al público algunos de los premios concedidos a Borrero, como el Premio Demófilo a las Artes y Labores Tradicionales de la Semana Santa, otorgado en 2012, o el reconocimiento del programa El Llamador de Canal Sur, entregado en 2010.



Arriba: Llamador de la Hermandad de Los Javieres.  
Abajo: Miniatura en plata de la carreta del Rocío de la Hermandad de la Macarena y vista panorámica de la zona expositiva sobre la vida y obra de Juan Borrero.

La siguiente zona expositiva viene marcada por una biografía en imágenes a través de catorce paneles, desde su nacimiento, pasando por su juventud como aprendiz en el taller de Manuel Villareal y sus estudios en el Colegio Reina Victoria, la coronación canónica en 1984 de la Esperanza de Triana y su consolidación profesional hasta llegar a la actualidad, donde destaca la innovadora reinterpretación de obras famosas contemporáneas. Un recorrido por la vida del artista y los momentos clave en su profesión que logran dar una visión completa de su trayectoria.

Las obras que se han expuesto, en torno a 60 piezas, son de diversa procedencia, perteneciendo tanto a instituciones civiles y colecciones particulares como al patrimonio de diferentes hermandades, tanto de Sevilla, como de otros municipios y provincias. Son especialmente destacables una serie de piezas realizadas para las hermandades de Triana, como son de la Hermandad de la Estrella la diadema de María Santísima de la Estrella y las potencias de Ntro. Padre Jesús de las Penas; los candelabros y ja-



Últimos trabajos realizados en metal, entre ellos, reproducción del Guernica de Picasso.



de la Esperanza de Triana; o una cartela de plata del paso del Cachorro.

Durante los diez primeros días estuvieron expuestas tres grandiosas obras de Juan Borrero, las coronas de oro que sirvieron para las coronaciones canónicas de tres de las más importantes Dolorosas trianeras, como son la Esperanza de Triana, la Estrella y la Virgen de La O.

Otras obras destacables son una reproducción de Santa Ana con la Virgen y el Niño, que se encuentra en una colección particular; parte de la carreta del Simpecado de la Hermandad del Rocío de la Macarena, un aguamanil de la Archicofradía del Paso y la Esperanza de Málaga o una diadema de Ntra. Sra. de los Dolores de La Algaba, especialmente bella por el trabajo de flores cinceladas.



El cierre del recorrido expositivo contó con las últimas obras que Juan Borrero ha realizado, de temática no religiosa, como una reproducción en metal del Guernica, pieza singular que terminó quince días antes de la inauguración. Obra que según nos comenta el autor, perfeccionista en sus detalles, aún pendiente de pinceladas en proceso para marcar profundidad y mejorarla, aún más si cabe.

La exposición “Juan Borrero. Trazos de Plata” ha marcado sin duda un espacio abierto a Triana y a sus visitantes, una cita ineludible para apreciar la carga artística de este maestro que aporta un legado orfebre inigualable. ■

rras de Ntra. Sra. de la Salud de la Hermandad de San Gonzalo; el puñal de oro y la candelaría



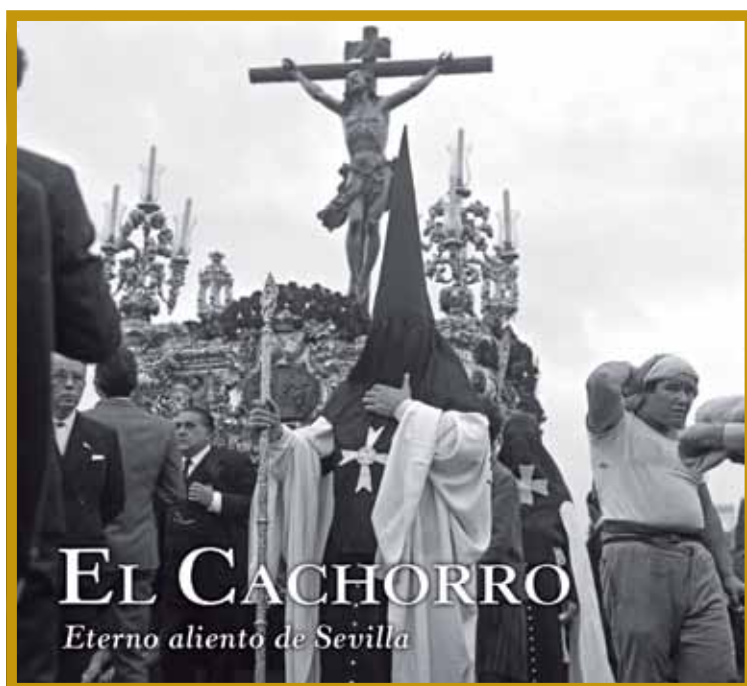
# El Cachorro, eterno aliento de Sevilla

Autor: Redacción Revista Triana



ICAS Fototeca Municipal. Archivo Serrano.





ICAS Fototeca Municipal. Archivo Serrano.



Con el título “El Cachorro, eterno aliento de Sevilla”, la Hermandad del Cachorro ha llevado a cabo una exposición en el Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla. La exposición ha sido comisariada por Manuel Alés del Pueyo, hermano de la corporación trianera, director del distrito de Triana y miembro del Consejo de Redacción de esta Revista. Con una duración de diez días y cerca de diez mil visitantes, se ha convertido en un hito destacable en las exposiciones que celebra el Círculo Mercantil dentro de su “Círculo de Pasión”.

**C**on una duración de diez días y cerca de diez mil visitantes, se ha convertido en un hito destacable en las exposiciones que celebra el Círculo Mercantil dentro de su “Círculo de Pasión”.

La muestra no sólo ha consistido en una exposición de enseres del patrimonio de la Hermandad, sino que ha realizado todo un recorrido histórico patrimonial de la misma, dividido en siete bloques.

### 1. La Cofradía.

Un magnífico recorrido visual por la cofradía desde que cruzó el Puente de Barcas a mediados del XIX, con magníficas fotografías de Levy y Beauchy, con textos y documentos de la época. La exposición ha puesto de manifiesto la rotunda personalidad de la cofradía del Cachorro en la calle. Fotografías procedentes de la fototeca municipal, de los archivos Serrano, Gelán y Sánchez del Pando, fotografías de los fondos

Joaquín Turina de la fundación Juan March, fotografías de los fondos de Fernand e Higinio Capote, y otras muchas de diferentes coleccionistas que han puesto de manifiesto el inmenso patrimonio fotográfico de la Hermandad del Patrocinio.

### 2. Los pasos del Cachorro.

Imágenes de los pasos antiguos del Cachorro, como el de Vicente Arestoy o el que actualmente posee la Hermandad de San Esteban de 1890, se han podido disfrutar en la exposición. Elementos del paso de Castillo Lastrucci de 1929, que actualmente tiene la Hermandad de la Cena de Jerez de la Frontera, y un respiradero del paso actual, obra de Manuel Guzmán Bejarano.

### 3. La iconografía del Cachorro.

Auténticas joyas, réplicas del Cristo, como el busto de Cayetano González o la talla tamaño académico obra de Dubé de Luque, propiedad del Seminario.

#### 4. La huella del Cachorro en las artes.

Pinturas de Arpa y de Macías, cerámicas de Alfonso Córdoba, Ramos Rejano, Antonio Kiernam o la fábrica de Navia. Piezas originales de la Plaza de España cedidas por Patrimonio del Estado, obra de la fábrica de Viuda de Tova Villalba.

#### 5. La Virgen del Patrocinio hasta 1921.

Una de las más sorprendentes partes de la exposición ha sido la que mostraba la primitiva imagen de la Virgen del Patrocinio, obra de Cristóbal Ramos y que procesionó tras El Cachorro hasta 1921 en el palio, obra de las hermanas Antúnez, hasta 1921. Tanto la imagen como la bambalina delantera estaban expuestas en la muestra. Además podía verse la corona de la Virgen del Carmen de Santa Ana, que llevó la Virgen hasta 1923 y la peana obra de Cristóbal Ortega en 1903, y que actualmente pertenece a la Hermandad de la Oración en el Huerto de Sanlúcar de Barrameda.

#### 6. La Señorita de Triana.

El recuerdo a la Virgen del Patrocinio, desaparecida en incendio fortuito de 1973, ha sido especialmente emotivo. Con mención especial de los textos del padre Estudillo y de Francisco Ruiz Torrent y el ángel carbonizado atribuido a La Roldana.



Pintura al óleo de José de Arpa. Parroquia de Santa María de Carmona.

#### 7. El joyero de Olmo y Ferrer.

Como broche de la exposición ha destacado el actual palio y manto de la Virgen, obra de Hijos de Olmo en 1923 y 1928 respectivamente. Auténtica joya de nuestra Semana Santa y que se ha podido apreciar en todo su esplendor, así como las joyas de plata que son los varaes, candelas-





bros de cola y la réplica de la Virgen del Rocío, obra del genial orfebre trianero Jorge Ferrer.

Uno de los grandes descubrimientos para el trianero en esta exposición ha sido la enorme vinculación de la Hermandad del Cachorro con la parroquia de Santa Ana, donde no sólo celebraba sus cultos sino que le prestaba parte de los enseres. El más destacado es sin duda la corona de Santa Ana. Dicha corona la lució la Virgen del Patrocinio desde 1924, siendo sustituida por una réplica que también desapareció en el incendio de 1973. La actual de oro, obra de Fernando Marmolejo, sigue manteniendo el estilo de la inicial de Santa Ana.



Toda esta muestra se estuvo acompañada por un magnífico audiovisual obra de Carlos Valera y Carlos Colón, así como un ciclo de mesas redondas.

Destaca con una mención especial el acto lírico que se desarrolló en el patio del Círculo Mercantil, en el que Jose Luis Aldea al piano y Cristóbal Cervantes en la palabra hicieron un hermosísimo recorrido por las mejores obras de la literatura vinculada al Cachorro. Una auténtica e inolvidable joya. ■

## ABRIL 2014

1 de abril – 20:30 horas

DISTRITO TRIANA. Pregón de la Semana Santa de Triana a cargo de Moisés Ruz Lorenzo  
Real Parroquia de Señora Santa Ana

## MAYO 2014

3 de mayo – 12:00 horas

Concierto Banda Sinfónica Municipal de Sevilla  
Calle San Jacinto



17 de mayo

Concierto música medieval  
Grupo Artefactum  
Castillo de San Jorge

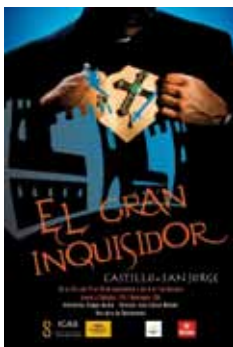


Del 27 al 31 de mayo

Exposición de Talleres socio-culturales  
Centro Cívico Las Columnas

28 de mayo

Gala de Talleres socio-culturales  
Paseo de la O



Del 28 de mayo al 6 de junio

Representación teatral  
“El Gran Inquisidor” de  
Dostoievski  
Castillo de San Jorge

# PROGRAMACIÓN CULTURAL DISTRITO TRIANA ABRIL-JUNIO 2014

## JUNIO 2014

1 de junio – 12:00 horas

XXXIV Feria Internacional del Títere de Sevilla en los Barrios  
Títeres compañía El búho-maravillas  
Calle San Jacinto



11 de junio

Presentación cartel Corpus en Triana  
Capilla de los Marineros

Del 18 al 29 de junio

Representación teatral de “Las Leyendas de Bécquer”  
Castillo de San Jorge